

La Gran Conspiración Eclesiástica

George Davis y Michael Clark

Tercera Edición Revisada

Traducido por Pablo Gongora

Copyright © 2006 por
George Davis y Michael Clark

Contenidos

| | |
|--|----|
| Introducción..... | 4 |
| Capítulo 1 - La Nueva Biblia del Rey | 5 |
| Capítulo 3 - Dos modelos de Liderazgo..... | 36 |
| Capítulo 4 El Ejemplo de Cristo | 40 |
| Conclusión | 43 |

Agradecimientos:

Nos gustaría reconocer y agradecer a las siguientes personas por su perspectiva, crítica constructiva, edición y ánimo: Jay Ferris, Douglas Weaver, Bud Heringer, Pepper Skeen, Kevin Paul, Lynn and Barb Troyer, Nathan Sanglap y Dorothy Clark.

Cuatro autores aparte de Tyndale han influenciado grandemente este libro. Los recomendamos grandemente. Son:

Dr. Norman Park, *"No será así entre vosotros"*
Frank Daniels, *"Nuevo Testamento no eclesiástico"*
John M. Bland, *"Hombres que serían reyes"*
Alister McGrath, *"En el Principio"*

Introducción

Este libro fue escrito como una exposición de una conspiración del año 1800. Su propósito es definir la conspiración, dejándote a ti para juzgar por ti mismo. Puedes considerarlo algo básico, cubriendo solo los elementos básicos del tema. No pretende ser exhaustivo, puesto que la verdad total de este asunto no podría ser expuesta con tal brevedad. Está escrito con la confianza plena de que sus lectores serán sus perfeccionadores. Es el resultado de un millón de oraciones que han preguntado, "¿Por qué?, ¿Por qué razón la iglesia que tengo ante mí es tan distinta de la que leo en la Biblia? ¿Por qué, Oh Dios, hay tanta derrota y fracaso en lo que se supone que ha de ser una representación tuya en la tierra? Este libro puede presentar más preguntas que respuestas, pero las preguntas no han de ser temidas. Dios no es el padre demacrado que se resiente por el aparentemente interminable bombardeo de preguntas que proceden del hijo inquisitivo. Dios esta presto y atento a todas ellas.

Aunque no está escrito para todos, este libro esta dedicado a esos analíticos que se han atrevido a hacer la pregunta, "¿Qué pasa con la iglesia?" Está dedicado a los que están dispuestos a pagar el precio de ver la Ekklesia de Cristo restaurada. La reforma no ha terminado. De hecho a penas está comenzando y este libro esta dedicado a todos los reformadores por todas partes. Está dedicado, como nosotros mismos, a la restauración de todas las cosas. Está escrito para aquellos que están dispuestos a sufrir la pérdida de todas las cosas por la excelencia del conocimiento de Cristo. Está escrito en el profundo respeto y honor por aquellos de quienes el mundo no es digno, que pusieron sus propias vidas para exponer esta conspiración. ¿Qué nos califica para escribir tal obra? Nada, excepto quizás, una carga indescriptible, una pasión que solo puede describirse como el corazón de un Padre anhelando ver a Sus hijos libres de sus opresores, y un deseo de la libertad final de Su familia de manos de los conspiradores.

George Davis y Michael Clark

Capítulo 1 – La Nueva Biblia del Rey

La historia está llena de hombres cuyos corazones se forjaron en tiempos de tiranía religiosa. Los abusos aumentaban hasta que surgía alguien con el clamor de Dios por libertad. Hombres como Meter Waldo, John Wycliffe, John Hus, Savonarola, Martin Luther, Huldreich Zwingli y John Calvino, por mencionar unos pocos. Algunos de ellos dieron sus vidas por esa declaración. Estos hombres clamaban por una reforma. La palabra *reforma* implica que la iglesia a ser reformada, fue previamente deformada o malformada. ¿Qué es lo que tenía necesidad de reforma? ¿Qué es lo que andaba mal? Algunas cosas eran obvias, pero la gente corriente no tenía forma de probar o de desaprobatar sus sospechas. Si hablaban, sus vidas estarían en peligro por parte de la misma institución que afirmaba hablar por el amor de Dios. El terror que alcanzaba a los corazones y mentes ante la mera mención de la palabra *herético*, los mantenía en silencio, puesto que el fin de todo aquel que recibía ese título era el mismo—morir quemado en la hoguera.

Había alguien que no podía callarse. Su mente entusiasta había sido afilada en las mejores escuelas de la Inglaterra del siglo XV. William Tyndale era graduado de Oxford y Cambridge, un académico del griego. Era un hombre motivado por compasión por la mala situación del pueblo de Inglaterra. Despreciaba la tiranía de la Iglesia papal, mostrando su contienda refiriéndose a su sacerdocio como a escribas y fariseos.

“Además, al estar el Reino del Cielo, que es la Escritura y la Palabra de Dios, tan cerrado bajo llave, el que lo lee o lo escucha no puede entenderlo como Cristo testificó de cómo los escribas y los fariseos lo habían encerrado (Mat. 23), y como habían quitado la llave del conocimiento del mismo (Lucas 11) para que sus judíos, que se enseñaban a sí mismos desde dentro, sin embargo estaban tan fuera, y lo están hasta este día que no pueden comprender ninguna frase de la Escritura para salvación, aunque pueden ensayarse los textos por todas partes y disputar sobre los mismos tan sutilmente como los doctores papales del oscuro aprendizaje de los tontos, que con su sabiduría, nos sirvieron, como los fariseos con los judíos...” (*Prefacio 1534 del Nuevo Testamento de Tyndale*)

Además de esto, los acusó de alterar las Escrituras para encajar a su propósito.

“Consideraré mi deber (mi querido lector) advertirte antes y mostrarte el camino correcto, y darte la verdadera llave para abrirlo, y armarte en contra de los falsos profetas e hipócritas maliciosos cuyo estudio perpetuo es poner levadura a la Escritura con glosas, para encerrarla donde tendría que salvar tu alma y hacernos dar en la marca equivocada, para poner nuestra confianza en esas cosas que solo lucran a sus estómagos y matan nuestras almas. (Ibíd., Prefacio).

Más tarde, Geroge Fox escribía:

“El Maestro Tyndale consideró que solo ésta, o principalmente ésta, era la causa de todo el mal en la Iglesia, el hecho de que las Escrituras estuvieran escondidas a los ojos del pueblo. Por tanto tiempo las obras e idolatrías abominables mantenidas por el clero farisaico no podían ser espiadas; y por tanto, toda su labor era a más no poder, mantenerla a raya, para que las Escrituras no fueran leídas en absoluto, o para oscurecer el sentido recto de las mismas con la neblina de la sabiduría de ellos, y de ese modo enganchar a los que reprendían o rechazaban sus abominaciones; forzando la Escritura para su propio propósito, contrario al significado del texto, para poder engañar a la gente sencilla, de manera que aunque pudieran sentir en su corazón que estaban seguros de que todo lo que ellos enseñaban era falso, aún así siguieran enredados en sus enigmas.” *Foxe, pp 141-142*

La valoración de Tyndale del problema, era que las Escrituras habían sido escondidas de los ojos del pueblo. Como resultado, el pueblo no podía solucionar los sutiles enigmas del sacerdote. El clero cubría sus abominaciones e idolatrías escondiendo las Escrituras a los ojos del pueblo y oscureciendo el sentido correcto de las Escrituras por medio de sus argumentos falaces. Esto fue mucho más allá del mero engaño verbal, hasta la manipulación del texto de la escritura.

Tyndale se dispuso a resolver el problema produciendo el Primer Nuevo Testamento en Inglés del mundo, traducido del griego original a la lengua vernácula del pueblo. Al hacerlo, expuso lo que nosotros llamamos *la gran conspiración eclesiástica* que estaba en el corazón de todos los abusos. La Iglesia tenía algo que proteger y lo protegió, y como acostumbraba, comenzó a maquinarse la muerte del hereje.

Michael Scheifler habla del sentimiento generalizado de odio hacia Tyndale por parte de los de la Iglesia papal y el por qué de ello.

“Sir Tomas More tenía esto que decir sobre Tyndale—lo describe como “una bestia”, “un perro infernal que el diablo tenía en su perrera”, descargando una espuma asquerosa de blasfemias por su brutal boca de bestia...”

Entonces, ¿Qué había hecho Tyndale en su traducción que era tan herético? De acuerdo con David Daniell, Tyndale había traducido la palabra griega “anciano” como “anciano” en lugar de “sacerdote”. También tradujo la palabra griega “congregación” como “congregación” en lugar de “iglesia”, la palabra griega “arrepentimiento” como “arrepentimiento” en lugar de “penitencia”, etc. ¿Por qué razón eran importantes esas diferencias para la iglesia? La Iglesia Romana tenía sacerdotes, no ancianos. Una congregación implica un grupo localmente autónomo de creyentes guiados por el Espíritu Santo y no una iglesia unificada jerárquicamente sujeta a un Papa. La Iglesia Católica está edificada sobre la penitencia y las indulgencias al sacerdote y la Iglesia, no del arrepentimiento y del perdón de Dios. Al intentar traducir fielmente del Griego al Inglés, la traducción de Tyndale expuso los errores de la Iglesia al pueblo, lo que produjo la ira inmediata de la iglesia sobre él.” (*Michael Scheifler William Tyndale-¿Hereje Blasfemo?*)

Hasta el lector ocasional de historia descubrirá que había de hecho un intento por parte de la Iglesia de Roma de adulterar las Escrituras. Un intento de sustituir el texto Griego y Hebreo con el Latín, para mantener el verdadero significado de la escritura oculto del pueblo, escondido en una lengua muerta que solo conocían los académicos. Era una conspiración concebida en el infierno.

Hagamos una digresión por un instante.

Para el año 600 DC., el latín era la única lengua permitida para la Escritura. Por tanto, las Escrituras estaban sujetas a la interpretación papal y fueron ciertamente alteradas para ajustarse al paradigma eclesiástico de la iglesia. Esto explica el odio hacia los textos hebreos y griegos, ya que los textos originales exponían su fachada.

Aubert Gil more explica:

“Los idiomas de las primeras Biblias, Hebreo y Griego, ya no ofrecían ningún interés. Tan marcada se hizo esta falta de interés que cuando después del Renacimiento, el Cardenal Ximenez publicó su edición Políglota con la Vulgata Latina entre las versiones Griegas y Hebreas del Antiguo Testamento, dijo en su prefacio que era “como Jesús entre dos ladrones” (*Gilmore, La Biblia: Luz de guía de la Historia, Boston: Autores Asociados, 1935, p. 170*).

Tyndale estaba en lo cierto. Estaban forzando las Escrituras para sus propios propósitos. ¿Hasta donde cayó la Iglesia desde su norma original? Es suficiente decir que no era nada semejante a lo que su fundador (Jesús) había pretendido. Lo más sorprendente es que la Biblia se hubiera convertido en la herramienta principal para el engaño. Mediante la adulteración y la tergiversación de las Escrituras, hombres ambiciosos justificaron sus obras en un sistema gobernado por reyes pontífices despóticos y sus obispos asalariados. Esto es nada más y nada menos que una conspiración que continúa hasta este mismo día.

Las preguntas siguientes nos pueden ayudar a ver la profundidad de la conspiración:

¿Cómo llegó a ser traducida como "iglesia" la palabra griega *Ekklesia*, que significa *asamblea de los llamados fuera*, siendo ésta una palabra que no es griega ni Inglesa, sino que es dudosamente Latina, o quizás escocesa en su origen, y que implica adoración en el templo? Algunos piensan que es de origen pagano. Sin tener esto en cuenta, ¿Qué hace una palabra que no es griega ni inglesa en una traducción del griego al inglés?

¿Por qué razón las palabras griegas *presbytery* (anciano), *apóstol* (enviado), y *diácono* (siervo) permanecen sin traducir en su forma anglicanizada? ¿Por qué razón la palabra griega *presbíteros* (viejo o anciano), fue traducida por *sacerdote*? ¡Eso digo yo! Pocas dudas quedan de que estas palabras permanecieron sin traducir para que el clero las pudiera redefinir, interpretándolas con las connotaciones jerárquicas e institucionales más fuertes. ¿Fue esto fruto de mera ignorancia, o un medio de crear una clase gobernante de súper santos? Para nosotros está claro que a lo largo de los años, las Escrituras han estado sujetas a la manipulación papal. Incluso existe aún evidencia de que algunos manuscritos tempranos fueron alterados.

"Pero casi todas las autoridades sobre el texto están de acuerdo en que preservan un mejor texto que el estándar del S. V, que muestra signos claros de haber sido editado". (*Manual de la Biblia de Erdmans, p.p. 73.*)

También está claro que la manipulación solo pretendía promover y justificar un sistema de gobierno de iglesia ordenado según el gobierno de los "reyes de los gentiles", que Cristo había prohibido estrictamente diciendo, "**Pero no será así entre vosotros**". (Lee Lucas 22:25-26). ¿Qué pasó con el servicio que Jesús y la Iglesia primitiva ejemplarizaron? ¿Cómo dieron lugar estos siervos del primer siglo a reyes pontífices de los siglos cuarto y quinto? ¿Se olvidaron de la declaración de Cristo, que dijo "**Pero no será así**"?

Los primeros creyentes siguieron el ejemplo y las instrucciones del Señor en este asunto tan importante, y vieron el servicio como la vocación más alta. Pero al cierre del primer siglo comenzaron a surgir las señas sutiles del levantamiento de obispos, de una forma tan astuta como para corromper la sencillez de la fe y estropear el ejemplo del Cristo humilde. Puesto que el poder absoluto tiende a corromperse absolutamente, de este modo comenzó la corrupción. Como un cuerpo muerto que se corrompe, después de un tiempo a la Iglesia solo le quedaba un vago parecido con lo que un día había estado vibrando de vida.

En el S. III, la herida se empeoró por el matrimonio completo de esta iglesia apóstata con el paganismo. Este nuevo "Cristianismo" se convirtió en la religión imperial del Imperio Romano. Es ahí, en Constantinopla, donde se construyeron los primeros templos cristianos. No eran otra cosa que meros templos paganos cristianizados. El sacerdocio se moldeó conforme a una mezcla del Antiguo Testamento y los sacerdocios paganos. Finalmente, Roma lo había conseguido. Si no podían añadir Cristo al Panteón, trajeron el Panteón al Cristianismo. Desde entonces, los romanos han intentado unir su imperio uniendo a todos sus dioses en un solo templo, el panteón. Ahí, la

adoración al Hijo se mezcló con la adoración del sol, de forma que un mosaico del tercer siglo hallado bajo San Pedro en Roma, describía a Cristo como al dios sol en su carro. No fue hasta el S. V que los adoradores en Roma cesaron de arrodillarse ante el sol antes de entrar en la Basílica de San Pedro.

“A mitad del S. V, El Papa León I, reprendió a los adoradores que se postraban ante el sol antes de entrar a la Basílica de San Pedro” (*Manual de Historia del Cristianismo*, pg. 131, Erdmans)

El engaño permaneció sin advertencia durante 925 años, hasta que William Tyndale desafió a esta institución religiosa a la luz de la verdad. Él reveló parte de la conspiración que había esclavizado a la familia de Dios en esta cosa retorcida y anormal que el clero farisaico llamaba iglesia.

Aunque él reveló algo de la conspiración cambiando la historia para siempre, no obstante la conspiración sigue estando ahí. La luz la envió a las sombras para regresar de una forma más sutil, agradable, anglicanizada. Ahora sonreía mientras colocaba la daga entre la cuarta y la quinta costilla. Una bestia domesticada sigue siendo una bestia, y aunque sus colmillos y sus garras le hayan sido quitados, todavía puede lisiar y dejar inválidos.

Después de que Tyndale fuera martirizado por sus esfuerzos, y de que todas menos dos de sus Biblias fueran destruidas, tuvieron lugar varios eventos. Primero, Enrique VIII desahució a la Iglesia Católica de Inglaterra porque el papa rehusó anular su matrimonio con Catalina de Aragón y porque sancionó su relación ilícita con Ana Bolena. La ruptura con Roma llegó en 1534, cuando el Parlamento aprobó el decreto parlamentario convirtiendo a Enrique en cabeza de la Iglesia de Inglaterra. Enrique era de alguna manera simpatizante de las posturas de Lutero, lo que abrió a Inglaterra como nunca antes a las influencias protestantes, incluyendo la traducción, impresión e importación de Biblias protestantes. Algunos hombres como Coverdale fueron inspirados para continuar con el espíritu de la obra de Tyndale. También estaba la Biblia de Ginebra, que provocó grandes cambios por toda Europa. En la tradición de Tyndale, estas Biblias ya no promocionaban el derecho divino de reyes y de obispos gobernantes, sino que reconocían el sacerdocio de todos los creyentes. Para aquellos reyes y obispos que ejercían la autoridad absoluta sobre las masas, esto era intolerable. Más que ninguna otra cosa, esto levantó el escenario para la traducción de una nueva Biblia. La nueva Biblia del rey fue traducida para avanzar un sistema de gobierno de Iglesia que permanecía en directa antítesis con el ejemplo y las enseñanzas de Cristo, y que continúa haciéndolo hasta el día de hoy.

Creemos en la inspiración y exactitud de los textos Griegos *koine* del Nuevo Testamento. Sin embargo, las traducciones que han surgido no son tan dignas de confianza por una serie de razones, entre las que no deja de ser la más importante la ambición eclesiástica. Históricamente, este carta de amor de Dios que nosotros llamamos Biblia fue convertida en un cetro de poder en las manos de los papas, reyes, y futuros reyes, para consolidar aún más su poder sobre las masas. Sin duda alguna, esta misma ambición ha manchado las traducciones desde la de Jerónimo en adelante. Esto alcanzó nuevas alturas en un tiempo en el que los obispos buscaban la aprobación de los reyes para autorizar las traducciones que habían sido retorcidas a propósito para ajustarse a su paradigma eclesiástico.

Resulta ridículo para muchos que la Iglesia Protestante fuera culpable de haber promocionado algunas de las tradiciones de la Iglesia Católica a las que antes se había opuesto tan fuertemente. Para algunos, la idea de una conspiración progresiva es incluso más increíble porque ellos ya poseen la verdad no adulterada. La tienen en sus manos, profesando que es la autoridad final, la única Biblia verdadera, la Biblia autorizada, la Biblia King James. ¿Autorizada por quién? ¡Nada

más y nada menos que por el propio rey Jaime! El rey Jaime tuvo su papel en preservar la conspiración.

Un entendimiento del clima político de principios del S. XVI es crucial si hemos de comprender los motivos y la lógica existente detrás de la nueva traducción del rey. El rey Jaime era un firme abogado del derecho divino de reyes, tal y como fue facilitado por los obispos títeres. Esta fue la respuesta anglicana a la sucesión papal, en la que una resistencia activa al papa o a los reyes era considerada un pecado digno de condenación eterna. En su *Basilicon Doron*, en el segundo soneto titulado "EL ARGUMENTO DEL LIBRO" (escrito a su hijo), apreciamos una visión de la exagerada estima de Jaime por la realeza.

"DIOS no da Reyes al estilo de Dios en vano. Porque sobre su trono, el cetro de Él ellos levantan; y de la misma forma que sus sujetos los siguen en obediencia, así también los reyes a cambio, deben temer y servir a su Dios."

Usando un lenguaje similar, en su primer discurso al Parlamento, Jaime defendió su doctrina del derecho divino de los reyes. No mezcló palabras respecto de su intención de ser un monarca absoluto sobre Inglaterra. Presentó la siguiente lógica como justificación de su supremacía:

"El estado de la monarquía es la cosa suprema sobre la tierra, porque los reyes no solo son los tenientes de Dios sobre la tierra, y puestos sobre el trono de Dios, sino que por Dios mismo, ellos son llamados dioses."

Fiel a sus palabras, Jaime disolvió el Parlamento y los diez años siguientes gobernó sobre Inglaterra sin el mismo.

Considerando la postura tan exagerada de la realeza de Jaime, y su rechazo al estilo de liderazgo parlamentario, es comprensible que también tuviera aprensiones hacia el Presbiterianismo. Esta forma de gobierno de iglesia fue desarrollada por Calvino en Ginebra y en ella no había lugar para reyes u obispos.

En su excelente libro, *"En el Principio"*, Alister McGrath nos habla de un evento particular en Escocia, que formó la posición de Jaime sobre el asunto.

"Sus posturas sobre este asunto se forjaron en gran medida por algunas experiencias desagradables con los presbíteros escoceses, particularmente bajo Andrew Melville, un Presbiteriano escocés que había enseñado en la Academia de Ginebra y que tuvo una relación personal muy cercana con el protegido de Calvino, Theodore Beza. En un acalorado encuentro entre el rey y hombres de rango de la iglesia en Falkland Place en Octubre de 1596, Melville agarró físicamente a Jaime en público acusándole de ser "el vasallo tonto de Dios". Melville declaró intencionadamente que aunque apoyarían a Jaime como rey en público, en privado todos sabían que Cristo era el verdadero rey de Escocia, y su reino era la Iglesia—un reino del que Jaime era un mero miembro, no un señor, ni cabeza. Jaime fue sacudido por el asalto físico y verbal, de ninguna manera porque sugiriera que Melville y sus aliados constituyeran una amenaza significativa al trono escocés". ("En el Principio"—Pg. 140).

Jaime también desarrolló un rechazo por la Biblia de Ginebra, que era leída ampliamente y promocionada por los puritanos. En ese tiempo, era de hecho la Biblia más popular en Inglaterra. El rechazo de Jaime por la Biblia de Ginebra no era debido tanto a la traducción en sí, sino principalmente a sus notas marginales que promocionaban la noción de que todos los creyentes comprendían el sacerdocio del Nuevo Testamento y que ellos, y no el rey, eran los ungidos de Dios.

Las notas de la Biblia de Ginebra en Salmos 105:14-15 dicen:

Salmos 105:14-15 "No consintió que nadie los agraviase, Y por causa de ellos castigó a los reyes."

(g) Es decir, el rey de Egipto y el rey de Gerar (Gen. 12:17,20:3).

*Salmos 105:15 [Diciendo] No toquéis, dijo, a mis ungidos, Ni hagáis mal a mis profetas (h) **A quienes Yo he santificado para ser mi pueblo** (i) implicando a los antepasados, a quienes Dios se mostró a Sí mismo plenamente, y a quien Él envió Su palabra.*

Los ungidos que no debían ser tocados no eran reyes. De hecho, Dios reprendió a los reyes por causa de ellos. Los ungidos consisten en TODOS aquellos a quienes Dios ha santificado para ser Su pueblo, no un rey ni una clase especial de ministros gobernantes. Las notas de la Biblia de Ginebra sobre Lucas 22:24 dicen:

*Lucas 22:24 Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor. **(8) Los pastores no son llamados a gobernar sino a servir.***

Gary DeMar sigue diciendo:

"En 1920, los peregrinos llegaron a Plymouth con sus Biblias y una convicción derivada de esas Biblias de establecer una nueva nación. La Biblia no era la versión King James. Cuando Jaime fue hecho rey de Inglaterra en 1603, había dos traducciones de la Biblia en uso; la Biblia de Ginebra era la más popular y la Biblia de los Obispos era usada para lectura en las iglesias."

"El Rey Jaime no autorizó la Biblia de Ginebra por causa de sus tendencias Calvinistas. También se opuso a lo que consideraba notas marginales sediciosas sobre textos políticos claves. Una nota marginal junto a Exodo 1:9 indicaba que las mujeres hebreas estaban en lo correcto cuando desobedecían las órdenes de los reyes egipcios. Otra nota en 2ª Crónicas 15:16 decía que el rey Asa debía haber mandado la ejecución de su madre y no meramente depuesta por el crimen de la adoración de un ídolo. La versión King James de la Biblia creció a partir del rechazo hacia estos breves pero poderosos comentarios bíblicos. El consideró estas notas marginales como una amenaza para su reino.

"En una conferencia en Hampton Court en 1604, con obispos y teólogos, el rey escuchó una sugerencia del académico puritano John Reynolds sobre la necesidad de una nueva traducción de la Biblia. Por causa del rechazo del rey hacia la Biblia de Ginebra, Jaime estaba encantado con una nueva traducción. "Profeso", dijo, "no haber podido ver todavía una Biblia bien traducida a Inglés", pero pienso que, sobre todo, la de Ginebra es la peor". (La Biblia de Ginebra: La Traducción olvidada, *por Gary DeMar*).

Esto nos ayuda a comprender mejor por qué la Biblia de Ginebra fue tan rechazada por el rey Jaime. No es una exageración decir que mucho de la conducta de Jaime como rey de Inglaterra era reaccionaria, con el fin de chocar contra una vuelta inaceptable hacia el igualitarismo. No hay duda alguna en nuestra mente de que una maquinación clandestina yacía en el corazón de la decisión de Jaime de traducir su nueva Biblia.

Después de que Jaime llegara a Inglaterra y fuera coronado rey, un obispo de nombre Richard Bancroft, que pronto llegaría a ser arzobispo, quiso salvar a la iglesia y a la nación de Inglaterra de los "falsos profetas" puritanos. Bancroft era consciente de la exaltada postura de Jaime respecto de la realeza, y usó ese conocimiento para promocionar su propia agenda. Al presentar a los puritanos como una amenaza a la corona, Bancroft solicitó la ayuda del rey para suprimir

esta terrible amenaza hacia su posición y poder. Al hacerlo, se convirtió en la autoridad más alta de la Iglesia de Inglaterra, por detrás solamente del rey. No queda la más mínima duda de que el verdadero motivo detrás de la intriga de Bancroft no era otra cosa que un deseo de preservar el poder del obispado antibíblico.

Alister McGrath explica la estrategia de Bancroft:

“La estrategia de Bancroft para arreglárselas con Jaime, era muy simple. Persuadiría a Jaime de la dependencia de la monarquía en el episcopado. Sin obispos, no había futuro para la monarquía
En Inglaterra.” (“En el Principio”, Pg. 152).

Esta trama política tuvo un papel muy significativo en la decisión de traducir una nueva Biblia, una *Versión Autorizada* que desautorizaría todas las demás versiones. Según todas las apariencias, la nueva traducción era un paso inicial calculado para librar a Inglaterra de la rechazada Biblia de Ginebra y sus notas marginales. Esta nueva Biblia preservaría y promocionaría el derecho divino de reyes y obispos para gobernar. El obispo Bancroft recibió la responsabilidad de la traducción. ¡Esta operación fue semejante a la del presidente de la empresa que confía las finanzas de la compañía a un conocido malversador! No quedan dudas de que Bancroft aglomeró a un numeroso conjunto de expertos en traducción afines a sus posturas.

McGrath explica:

“Otro aspecto que ayudó a ganar a Bancroft en la traducción es que pudo asegurarse un personal directivo al seleccionar los traductores, y luego, mediante la limitación de las libertades de ellos. Bancroft se dio cuenta de que era mejor crear una nueva traducción oficial que él pudiera influenciar en lugar de tener que contender con la autorización de la Biblia de Ginebra. Se optó por el menor de los dos males. Estaba en posición de ejercer una considerable influencia sobre la nueva Biblia, poniendo normas de traducción que aseguraran que fuera afín a la posición y a las sensibilidades de la iglesia de Inglaterra establecida. Y finalmente estaría en posición de revisar el texto final de la traducción en caso de necesitar cambios juiciosos antes de la publicación...” (“En El Principio, Pg. 164).

Decidido a asegurar que el proceso de la traducción fuera prudentemente dirigido, Bancroft limitó la libertad de los traductores esbozando quince normas de traducción que fueron aprobados por el rey Jaime.

Dos de estas normas son de especial importancia.

1. “La Biblia vulgar leída en la iglesia, llamada comúnmente la Biblia de los Obispos, tenía que ser seguida y alterada lo menos posible conforme permitiera la verdad del original.”
2. “Las viejas palabras eclesiásticas tenían que ser preservadas. La palabra Iglesia no debía traducirse como ‘congregación’”.

La Biblia de los obispos era una revisión de la Gran Biblia, que fue traducida expresamente con la esperanza de reemplazar a la Biblia de Ginebra. El Arzobispo Mathew Parker fue el encargado de esta revisión. Un grupo de obispos hizo la traducción—de ahí el nombre “Biblia de los Obispos”. El Arzobispo Parker se enfrentó a una notable oposición de los puritanos por su insistencia en el uso de túnicas y sus escritos que se aferraban a la vieja línea.

De forma irónica, la Biblia de los Obispos, que hasta esa fecha había sido inefectiva en el cumplimiento de su propósito original de sustituir a la Biblia de Ginebra, ahora, en manos de otro

ambicioso obispo, sería usada para ese preciso fin. Con el fin de preservar su apreciada base de poder, el rey Jaime y el Obispo Bancroft dieron un paso de gigante hacia atrás para negar las Biblias de Tyndale, Coverdale y la de Ginebra.

La norma número tres fue diseñada claramente para asegurarse que la traducción de Tyndale de la palabra griega *ekklesia* como congregación en lugar de *church*, no fuera usada en la nueva Biblia del rey. Tyndale había traducido la palabra Griega *ekklesia* como congregación y reveló su rechazo de la palabra "*Church*" (iglesia en inglés) para usar la palabra "*churches*" (Iglesias en inglés) en Hechos 19:37 para referirse a templos paganos. ¿Estaba Tyndale tratando de decirnos algo?

Claramente, una traducción exacta no era el objetivo de Bancroft y de su equipo. Y si eso no fuera bastante, cuando la traducción fue completada, Bancroft se llevó el boceto final a su casa para alterarlo aún más antes de dárselo al rey para ser publicado.

Alister McGrath explica:

"Habiendo completado sus recomendaciones para la revisión (del trabajo de los traductores de la nueva Biblia del Rey), el texto fue pasado a Miles Smith y a Thomas Bislon, que recibieron el encargo de darle los toques finales. No está claro si su papel fue revisar el texto global de la traducción, o simplemente comentar sobre los cambios específicos propuestos por el comité de la editorial que se había reunido en Stationer's Hall. Después, en un evento aparentemente no registrado, Richard Bancroft revisó lo que de hecho había sido de hecho considerado como la versión final del texto. Este sería uno de sus últimos hechos. Bancroft moría el 2 de Noviembre de 1610 y nunca vivió para ver la traducción sobre la que tanta influencia había ejercido (por orden del rey). Smith se quejó en alto a cualquiera que estuviera escuchando, que Bancroft había introducido catorce cambios al texto final sin ninguna consulta previa. Sin embargo, no tenemos todos los datos sobre lo que fueron esos cambios alegados". (*En el Principio*", Pg. 188).

Esto es solo un ejemplo de la clase de maniobra política que había detrás de la escena y la ambición que patrocinaba la traducción, edición y publicación de la nueva Biblia del rey, que no pudo escapar de la mancha de tal ambición.

El rey Jaime prohibió a sus traductores que quitaran las viejas palabras eclesiásticas que durante generaciones habían ido tejiéndose con el texto. Tuvo que hacer un énfasis especial para preservarlas, puesto que cualquier traductor honesto las habría quitado. Bancroft y el rey Jaime se propusieron preservarlas sin importarles lo que descubrieran los traductores.

"Estoy convencido de que los traductores del rey Jaime, trabajando bajo una mentalidad de "iglesia institucional", seleccionaron las palabras más fuertes posibles para transmitir la idea de que el pueblo debe someterse a la autoridad del clero. De esta forma el rey Jaime pudo controlar al pueblo por medio de la Iglesia, de la que él mismo era el Supremo Gobernante." (*Dusty Owens*—cita tomada de "*No será así entre vosotros*", de Norman Park).

Capítulo 2--Escrituras Retorcidas

Echemos un vistazo a unos pocos pasajes que creemos que fueron alterados para promocionar la autoridad del rey y el clero, algunos de los cuales no son traducciones en absoluto, sino... ¡Paráfrasis o rotundas falsificaciones!

Diáconos

Aunque la Biblia King James es llamada "traducción", debemos apreciar que en algunas partes no es una traducción sino una paráfrasis. Deberíamos desconfiar de esas porciones de la escritura. Una traducción palabra por palabra habría dejado a los lectores a decidir la verdad por sí mismos, pero eso era inaceptable. Esto provocó el uso de frases enteras para redefinir una palabra griega, para poder promocionar el paradigma eclesiástico. Es el caso de 1ª Timoteo 3:13:

"Porque los que ***ejerzan bien el oficio del diácono***, ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús."

Las palabras "*ejerzan bien el oficio del diácono*" fueron todas ellas usadas para definir una palabra Griega, *diakoneo*, que podemos definir así:

"Ser un siervo, asistente, cuidador, servir, esperar..." (Strong)

Las palabras "*ejerzan bien el oficio del diácono*" son una paráfrasis de una palabra Griega, "*diakoneo*", que simplemente significa "*servir*". Solo es traducida como "ejercer bien el diaconado" en 1ª Timoteo 3:13. A lo largo del resto del Nuevo Testamento, *diakoneo* nunca implica un oficio o gobierno, sino el servicio de un esclavo hacia su maestro. Las palabras "*ejerzan bien el oficio del diácono*" fueron claramente un intento de redefinir lo que en un momento describía el servicio amoroso de un esclavo para convertirlo en un oficio jerárquico.

W.E. Vine explica:

"... la versión revisada omite "oficio" y traduce el verbo *diakoneo* como 'servir'".

Echemos un vistazo al uso de la palabra griega "*diakoneo*" en otros pasajes del Nuevo Testamento, para conseguir una comprensión mejor de su verdadero significado. Estos son un par de ejemplos:

Mateo 8:15: "Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les servía (*diakoneo*)."

Mateo 20:28: "como el Hijo del Hombre no vino para ser servido (*diakoneo*), sino para servir (*diakoneo*), y para dar su vida en rescate por muchos."

Ahora usemos la definición de la versión King James de la palabra griega *diakoneo* de 1ª Tim. 3:13, "*ejerzan bien el oficio del diácono*", en los pasajes arriba citados:

Mateo 8:15: "Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les *ejercía el oficio del diácono* (*diakoneo*)."

Mateo 20:28: "como el Hijo del Hombre no vino para ser ejercido el oficio de diácono (*diakoneo*), sino para ejercer el servicio de diácono (*diakoneo*), y para dar su vida en rescate por muchos."

Puedes sustituir esta definición en las escrituras en las que aparece la palabra griega diakoneo, y el resultado será absurdo. ¿Por qué? Porque el hecho de servir no es un oficio, una tarea clerical, un asiento de autoridad, sino la labor del amor, de una vida sacrificada.

Romanos 16:1 es uno de los pasajes más reveladores:

“Os recomiendo además nuestra hermana Febe, la cual es sierva* de la iglesia en Cencrea.”
(*Nota del traductor: Traducción literal de la versión King James, que no utiliza el término “diaconisa” en este versículo como en la versión española Reina Valera, sino “sierva”)

Traducir la palabra griega *diakonos* como sierva al aplicarse a una mujer, Febe, cuando es normalmente traducido diácono al aplicarse a un hombre, revela la parcialidad de los traductores. Porque para ellos una mujer no podía ejercer un oficio, y la idea de servicio como oficio era la que precisamente estaban tratando de justificar. La palabra griega *diakonos* debería traducirse *siervo* en todos los casos.

Oficio

A lo largo del todo el Nuevo Testamento la palabra *oficio* no aparece en ningún otro lugar en el texto en conexión con la *ekklesia*. Y sin embargo es usada cinco veces distintas en la versión King James.

Una ocasión en la que los traductores de la versión King James trataron de preservar sus viejas palabras eclesiásticas e implicar *oficio* en lugar de *servicio* es Romanos 11:13:

“Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro **mi oficio**.”
(*diakonia*).

En ningún otro lugar en el Nuevo Testamento encontramos esta palabra (*diakonia*) traducida como mi *oficio*.

Miremos otros pasajes en los que se usa la palabra *diakonia*, ya que esto nos dará una comprensión mayor de su significado.

En Lucas 10:40, *diakonia* traduce como “*muchos quehaceres*”.

“Pero Marta se preocupaba con **muchos quehaceres**, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude.”

¿Estaba Marta magnificando su *oficio*, o estaba sirviendo simplemente? ¿Cuál era la naturaleza de su servicio? ¿Era doméstico o clerical?

Diakonia se traduce como *mi servicio* en Romanos 15:31, ***hacer un servicio*** en 2ª Corintios 11:8 y *servicio* en Apocalipsis 2:19. Como puedes comprobar, *diakonia* habla de servicio a los demás, no de puesto oficial.

Otro ejemplo lo encontramos en Romanos 12:4:

“Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen el mismo oficio*” [Nota del Traductor: “Oficio” es la traducción literal a castellano de la versión King James. La Biblia Reina-Valera 1960 traduce como “función”]

La palabra griega traducida aquí como *oficio* es *praxis*, que no tiene absolutamente nada que ver con oficio. *Praxis* significa un hacer, un hecho, y el pasaje de arriba describe el funcionamiento individual de los miembros del cuerpo de Cristo. No todos los miembros tienen la misma función. *Praxis* no implica en modo alguno una casta elitista de ministros oficiales definidos por un título u oficio. Esto fue una muy inteligente traducción errónea designada para cubrir el ministerio relacional del cuerpo con la jerarquía.

Este es el único caso en el que *praxis* es traducido como oficio. Consideramos que esto es extremadamente interesante, especialmente considerando que esta obvia traducción incorrecta está en el contexto de la participación de todos los miembros del Cuerpo de Cristo.

Praxis es traducida más correctamente en Romanos 8:13

“Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras (*praxis*) de la carne, viviréis.”

De nuevo, la palabra *oficio* nunca es usada en relación con la *ekklesia*. Ni la palabra griega *hierateia* (como oficio sacerdotal, Lucas 1:9; Heb. 7:5) ni el verbo griego *hierateuo* (oficiar como sacerdote, Lucas 1:8) se usan en referencia a la comunidad de Cristo en el texto original. Los conceptos de oficio o de casta sacerdotal especial son ajenos al propósito y naturaleza del cuerpo de Cristo, donde las diferencias son definidas por función, no por posiciones de administración. El brazo tiene una función distinta que la pierna, pero, ¿Hace eso a uno mejor que a otro, y de este modo, gobernando uno sobre la operación del otro?

Conforme a las enseñanzas del Nuevo Testamento, el sacerdocio del Antiguo Pacto ha sido desechado y en su lugar, está ahora el sacerdocio de TODOS los creyentes—un sacerdocio que funciona en base a relación en lugar de a jerarquías.

Cierto, el servicio en el S. I no se hacía en el contexto de un servicio religioso; se hacía en el contexto de la vida en general. En los hogares y en las calles, dondequiera que estuviera la necesidad, ahí es donde servían los fieles en Cristo. No había altar, púlpito o banco, no había un horario de inicio ni una bendición final. No había clero ni laicos o espectadores, sino un sacerdocio real que comprendía a todos los creyentes. No estaban construyendo una iglesia, estaban sirviendo a Cristo y animando a otros a hacer lo mismo. Y así es como Cristo edificaba la iglesia.

No es que neguemos que también hubiera personas cuyas vidas habían sido apartadas para servir a los santos en la iglesia del primer siglo. Sin embargo, cuando decían la palabra *diakonía*, significaba algo distinto para ellos entonces que para nosotros hoy día. Simplemente seguían el ejemplo de Jesús, “que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo...” (Fil. 2:7). Lo habían visto con sus propios ojos—Dios, arrodillado, lavando pies humanos. Jesús vino para servir y dejarnos con ese supremo ejemplo. No podemos creer ni con la imaginación más salvaje, que los creyentes del principio consideraran el servicio como algo oficial o jerárquico.

Otro ejemplo del uso infundado de la palabra *oficio* lo hallamos en 1ª Tim. 3:1:

“Palabra fiel: Si alguno anhela oficio, buena obra desea.”

¿Cuál es aquí la palabra *obispo*? ¡Pensábamos que era una pieza de ajedrez! ¡Otra vez la palabra *oficio*! ¿No te produce cierta sospecha? ¡A nosotros también! Una vez más, los traductores de la versión King James, en obediencia a las quince normas de traducción de Bancroft, preservaron las viejas palabras eclesiásticas, incluso las que no estaban en el texto griego original, como *oficio*.

W.E. Vine explica:

"... la palabra "oficio" en la frase "el oficio de un Obispo", no tiene nada que representar en el original."

John Bland amplía esta explicación:

"Los traductores, bajo el mandato del rey de preservar los principales términos de la forma eclesiástica de la Iglesia de Inglaterra, cometieron dos errores principales. El primero consistió en añadir una palabra al texto que ni aparece en el Griego, "oficio". No existe ninguna palabra en el texto por oficio NI tampoco la idea de oficio fuera de su propio paradigma. El segundo es un error de traducción. La palabra traducida por "Obispo" es *episkopos*. La palabra significa "supervisar", "atender". Vine la define: "EPISKOPOS, lit. supervisor ("epi", sobre, "skopeo", mirar, observar, de donde viene la palabra inglesa "bishop" (obispo)." El pasaje de 1ª Timoteo dice de hecho: "Si alguno quiere supervisar, buena obra desea" (John Bland, "HOMBRES QUE SERÍAN "REYES").

La expresión "*supervisar*" no implica oficio en el sentido de ser uno superior a otro. Es la descripción de un trabajo, pero no un título de un oficio. Describe a los que han recibido la responsabilidad de Dios de ver las necesidades de los otros y atender a dichas necesidades. Son cuidadores, no señores.

El griego original pone énfasis en la "buena obra" de servir a la comunidad de Cristo, no sobre un oficio ilustre llamado "obispo". Fíjate en la diferencia: éste último se engendra a partir del deseo de ser lo primero, el otro, es motivado por el amor. ¿Cuál piensas que es el significado del autor que consagró su vida en servicio y en martirio por causa de Cristo y por causa de Su cuerpo, la *ekklesia*? Si Pablo hubiera buscado promocionar un oficio o a sí mismo como a un oficial, la historia temprana de la iglesia habría sido muy distinta. Lo cierto es que el despreció su vida hasta la muerte, y pensó muy poco en su autopromoción. Tenía una labor que terminar, un curso que correr, y sus pensamientos estaban preocupados con su cumplimiento fiel. La historia testifica de esto.

El significado de la palabra griega *episkopos* en un contexto cristiano, es *supervisar*, pero no como un superintendente, sino como un cuidador. *Episkopos* no se refiere a una posición de autoridad dentro de la iglesia sino que describe la función de los que han avanzado en madurez, tanto natural como espiritualmente. Esa madurez es manifiesta en su cuidado piadoso y generoso de todos los creyentes. Deberíamos escuchar a tales individuos, pero esto no significa que sean nuestros señores y que tengamos que rendirles una incuestionable obediencia. Tales hombres y mujeres no son distinguidos con títulos y túnicas, sino por su amorosa devoción y servicio a Cristo y a Su Cuerpo.

Entonces, ¿De donde sacamos el concepto de que los obispos son gobernadores? Quizás una lección de la historia ayude al lector a comprender mejor como es que hemos heredado el sistema jerárquico actual del liderazgo de la iglesia.

Desde el primer siglo hasta ahora, el escenario político de cada era de la historia fue adoptado por la iglesia de esa era particular. De ahí surge el concepto de obispos gobernadores, cada generación y nación añadiendo su propio giro particular. Cuando la iglesia cae al nivel de una mera institución, siempre adopta el estilo político de la nación donde reside. Hablando en general, la tendencia del hombre natural ha sido la de convertir la palabra obispo en el título de una posición gobernante en lugar de en la función de un cuidador y siervo, como los ancianos piadosos de la primera iglesia. Este concepto surgió de algún modo por la influencia de Ignacio en el S. II. Fue Ignacio quien sostuvo el concepto de que el *Obispo* (supervisor) era una persona distinta del anciano (que significa alguien mayor, más sabio). Ignacio fue bien recibido por causa de su afiliación con Juan, el anciano discípulo del Señor. Ignacio enfatizó grandemente la obediencia a los obispos y señaló como extrema la importancia de la distinción anti-bíblica entre el clero y el laicado, que ya estaba extendiéndose por todo el mundo.

Finalmente el concepto del Obispo cabeza sobre los otros obispos en cada ciudad comenzó a desarrollarse, lo que a su vez desarrolló el concepto de iglesia madre en la que la ciudad más grande ejercía un reinado sobre las ciudades o aldeas más pequeñas de los alrededores. Esto llevó al invento de títulos tan grandiosos como el de arzobispo, cardenal y papa. Ninguno de estos títulos aparecen en las Escrituras o en los escritos de los primeros padres de la iglesia temprana. Después de esto se perdió el carácter local de la *ekklesia*, porque ahora había una jerarquía mundial con el papa a la cabeza. El concepto de Iglesia católica (que significa *universal*), surgió en todo su alcance, dividida ésta en distritos administrativos conocidos como diócesis, otro concepto que fue prestado del gobierno Romano.

Además, hay que añadir la influencia europea. El sistema político y económico prevaleciente en Europa era el sistema feudal. Las tierras eran propiedad exclusiva del rey o de sus señores. El hombre común podía vivir en la tierra alrededor del castillo de cada señor, y los campesinos pagaban impuestos sobre lo que producían además de rentas al señor. A cambio, los siervos podían correr al abrigo del castillo y su foso si se producía una invasión de la tierra por otro ejército. También podían acudir al *gerefa* o al *scirgerefa* (sheriff y también recaudador de impuestos) para mantener a los ladrones a raya y mantener el orden.

El modelo Romano de la iglesia se ajustaba a este sistema. El obispo o el arzobispo reinaban desde la catedral. Estas eran posiciones políticas con frecuencia ocupadas por miembros de la clase gobernante. El derecho de primogenitura era parte y parcela del sistema feudal. El rey y sus señores daban la herencia completa a su hijo mayor. Como resultado de ello, los hijos menores, disgustados y rechazados, con frecuencia buscaban poder e identidad ganando oficios en la iglesia. Estos dos sistemas trabajaban mano a mano para mantener el control sobre los siervos. Uno usaba la amenaza de ejércitos y sheriffs, otro amenazaba con el disgusto de Dios mismo. La sola posibilidad de ser marcado como herético y de tener que enfrentarse al tormento de los inquisidores de la iglesia y sus métodos de tortura varios, hacía que los posibles disidentes permanecieran a raya. Después de todo, la iglesia siempre podría depender de los ejércitos de los reyes para apoyarla en tiempos de necesidad, como Herodes y Poncio Pilato fueron en busca de la ayuda del Sanedrín judío cuando llegó el momento de crucificar a Jesús.

Es interesante fijarse en el hecho de que las catedrales tuvieran un deseado efecto secundario además de dar a los obispos y a sus siervos un lugar desde el que reinar. Estas estructuras constituían una proeza de la ingeniería con un efecto muy intimidador. Comparadas con las cabañas de techo de paja y barro de los siervos comunes, estas gigantescas estructuras que dominaban el paisaje eran como poner a un hombre en la luna en términos de la tecnología del momento. El hombre común era humillado tan solo con la estructura misma del edificio, y tendía a pensar que el "piloto" de un edificio tal no podía ser otro que Dios mismo.

La iglesia americana es una amalgama de todas las influencias de arriba, y añade su propia distinción cultural única a la mezcla. De ahí que la iglesia americana funcione como una empresa y que su liderazgo se asemeje al presidente de la gran empresa.

Ninguna de estas influencias puede ser hallada en las enseñanzas del Señor ni en el ejemplo de la iglesia primitiva. La presencia de valores sociales tales en la iglesia indica que el mundo ha tenido una influencia mayor en la formación de la iglesia y su liderazgo que el Espíritu del Cristo humilde, que dijo, "Mi Reino no es de este mundo".

Obispado

Consideremos ahora otra vieja palabra eclesiástica que ha sido utilizada para hacer que esta noción de oficio avance. OBISPADO es una palabra que suena muy extraña y que solo aparece una vez en el Nuevo Testamento, en Hechos Uno, Capítulo veinte.

"Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitación, Y no haya quien more en ella; y: Tome otro su **obispado***." [Nota del traductor: "*episkopes*" es traducido como "obispado" en la versión King James, y como "oficio" en la versión Reina-Valera 1960).

Una de las definiciones de *episkopes* es *visitación*, que sentimos es la que más se acerca a capturar el significado verdadero. *Visitación* habla de una obra, no un oficio. Sin embargo, el término *obispado*, ciertamente suena oficial.

Es importante apreciar aquí que la palabra *visitación* a lo largo de todo el Antiguo Testamento es aplicada principalmente al juicio de Dios sobre las naciones. Incluso Jerusalén, la ciudad de la paz, conocería ese juicio. Sobre una colina, mirando a esta amada ciudad, Jesús lloró al proclamar las siguientes palabras:

"¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu **visitación** (*episkope*)" (Lucas 19:42-44).

Jesús escogió a los apóstoles para este propósito específico. Del mismo modo que estando delante del consejo como testimonio divino en contra de ellos, estos hombres que Él escogió estaban delante de gobernadores y de reyes de las naciones como testimonio en contra de ellos.

"Aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio a ellos y a los gentiles." (Mateo 10:18).

Ellos habrían de testificar de un Nuevo Reino con un nuevo Rey. Esto podría explicar por qué no estuvieron mucho en esta tierra. Fueron tan maltratados como su propio Salvador. No fueron llamados a ejecutar juicio sobre la *ekklesia* sin a levantar el estándar del evangelio del reino delante de todos, incluidos gobernadores y reyes. Ellos cumplieron en sí mismos la medida de los sufrimientos de Jesús. Era una labor ingrata, recompensada con palos, prisión, y finalmente la muerte. Habían sido llamados a sufrir. El Señor habló a Ananías respecto de este llamado en la vida de Pablo diciendo, "porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre." (Hechos 9:16). Pablo comentó sobre esto en 1ª Corintios 4:9 diciendo: "Porque según pienso, Dios

nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros, como a sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres.”

Jesús habló de esto a Pedro en Juan capítulo 21:

“De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras. Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: Sígueme.” (Juan 21:18-19).

Conocieron la participación de sus padecimientos. Bebieron hasta el fondo de su copa. Que todo aquel que aspire a ser un apóstol comprenda plenamente la descripción de este trabajo. No es una oportunidad para ser el primero y para gobernar sobre los santos, sino para glorificarle siendo el último, señalados para la muerte, la escoria del mundo y el desecho de todas las cosas como testimonio y testigo. ¿Sigues deseando este trabajo?

Ancianos

La palabra griega traducida como *anciano* por los traductores de la Biblia King James es *Presbuteros*.

De acuerdo con W.E. Vine, **Presbuteros** es **“un adjetivo, el grado comparativo de presbus, hombre mayor, anciano... de edad, como la persona mayor entre dos personas, la más anciana, una persona de edad avanzada, una persona mayor...”**

¿Cómo es que el adjetivo griego **presbuteros** (“*mayor*” o “*anciano*”) se convirtió misteriosamente en un sustantivo, representado en el texto inglés por dos sanos títulos oficiales, *presbítero* y *anciano*? Entre los 54 traductores del comité de la Biblia King James, al menos uno de ellos debería haber conocido la diferencia entre un adjetivo y un sustantivo.

Cambiaron la traducción de la palabra griega *presbuteros*, que había sido traducida previamente como sacerdote por el papado, como *anciano*, la traducción de la misma palabra por Tyndale. Sin embargo, hicieron todo lo que pudieron para dar al término *anciano* la misma connotación jerárquica y sacerdotal.

En el libro titulado *El Sacerdocio Real*, Carl Ketcherside expone esta conspiración, revelando como la Iglesia Católica, por medio de la sofistería, trataron de convertir *presbíteros (anciano)* en un oficio sacerdotal por encima del resto de los creyentes.

“La palabra original mal traducida “sacerdotes” por la versión católico romana es la palabra griega “presbíteros”, que significa literalmente “una persona de edad”. La palabra para sacerdotes es “hiereus”. Nada puede llevar tan palpablemente a conclusiones erróneas que una traducción deliberada de una palabra para justificar una práctica; de este modo, cambiando la Biblia para ajustarse a un sistema humano, en lugar de cambiar tal sistema para ajustarse a la Biblia. Para probar esta seria acusación, cito el mismo libro de los Hechos, del que el Dr. O’Brien cita. Había “sacerdotes” y “ancianos” entre los Judíos. Puesto que Roma traduce la palabra “presbíteros” (hombre de edad) por el término sacerdotes en Hechos 14:22, ¿Qué hace entonces cuando las palabras tanto para “sacerdotes” como para “ancianos” tiene lugar en el mismo versículo? Fíjate en la versión Douay en Hechos 4:23: “Y puestos en libertad, vinieron a los suyos y contaron todo lo que los principales sacerdotes (archiereusin) y los ancianos (presbuterois) les habían dicho.” En Hechos 23:14, la versión Douay dice: “los

cuales fueron a los principales sacerdotes (archiereusin) y a los ancianos (presbuterois)". En Hechos 25:15, "Respecto al cual, cuando fui a Jerusalén, se me presentaron los principales sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo condenación contra él." ¿Por qué razón los traductores de la Vulgata Latina no traducen lo de arriba como "principales sacerdotes y sacerdotes"? Sabían que era obvio que había sacerdotes y ancianos entre los Judíos, y una traducción arbitraria de sacerdotes a partir de "presbuteros" sería detectada fácilmente. Así, la tradujeron como "ancianos", que puede ser y es usada tanto en un sentido oficial y no oficial en las Escrituras del Nuevo Pacto. Entonces, ¿Por qué no tradujeron Hechos 14:23 en conformidad con la traducción que ellos mismos habían hecho de la misma en las otras ocasiones, para decir "Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído". Roma tenía que introducir a su aparato sacerdotal, incluso violando todas las leyes de interpretación y falsificando todos sus argumentos de consistencia. De una tela tan frágil y extravagante se hizo este gran tejido del sacerdocio".

La diferencia entre el modelo ortodoxo de liderazgo hoy y el modelo del primer siglo es la que dice: "*Haz como te digo*", mientras que el otro dice "*Haz como yo*". Uno habla de posición, el otro de relación. El mundo desmaya por ejemplos; la gente busca héroes desesperadamente, alguien que les muestre el camino. Los ancianos del primer siglo entendieron que el único poder que poseían era el de influenciar a los demás con el amor y con el ejemplo. Quizás te preguntes, ¿Es que la Biblia no dice que los ancianos han de gobernar SOBRE el rebaño?

Es sorprendente lo que una palabra pequeña puede cambiar el significado de un pasaje de las Escrituras. Es el caso de la palabra *sobre*. Por ejemplo, toma las palabras del Pablo a los ancianos en Éfeso en Hechos 20:28, que dicen:

"Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en* que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre."
(*Traducido como *over*, es decir, "sobre" en la versión King James-Nota del Traductor).

Aquí hay una traducción errónea deliberada. No puede ser otra cosa porque se necesita que la preposición griega más simple, *en* (en o entre), que se usa 2700 veces en el Nuevo Testamento y que nunca es traducida como *sobre (over)*, se traduzca como *sobre (over)* aquí, y esto, en el contexto del liderazgo.

Pedro dio instrucciones a los *presbuteros* de su día respecto de la naturaleza de su trabajo, recordándoles los parámetros puestos por el mismo Señor.

"No como **teniendo señorío** sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey". (1ª Ped. 5:3)

La palabra griega *katakuriuo* traducida como *teniendo señorío* en el pasaje de arriba, es un verbo compuesto que consiste en *kata*, *down* y *Kurieu*, *ejercer señorío*. *Katakuriuo* describe como un señor se relaciona con su corte. Se relaciona (*kata*) porque se le considera que está por encima. Es cierto que Pedro estaba recordando las palabras de Cristo que dijo, "sabéis que los gobernadores de las naciones se **enseñorean** de ellas (*katakuriuo*)... Pero no será así entre vosotros..." Jesús prohíbe a sus seguidores que se enseñoreen unos de otros. En su lugar, él nos recuerda que el que quiera ser grande, debe ser un siervo, y el que quiera ser primero, debe ser un esclavo, como el propio Hijo del Hombre vino para servir, no para ser servido, y dar su vida en rescate por muchos." (Lee Mateo 20:25-28).

En su comentario sobre 1ª Pedro 5:3, William McDonald escribe:

“Los ancianos deben ser **ejemplos**, no dictadores. Deben estar caminando frente al rebaño, no empujándoles desde atrás. No deben tratar al rebaño como si les perteneciera. ¡Esto golpea directamente al corazón del autoritarismo! Muchos de los abusos de la Cristiandad se eliminarían obedeciendo las tres instrucciones de los versículos 2 y 3. El primero aboliría toda *aversión*. El segundo significaría el fin del *comercialismo*. El tercero sería la muerte del *oficialismo* en la iglesia”.

Los *presbuterion* del primer siglo eran los ancianos que seguían el ejemplo de de servicio de Cristo y eran reconocidos (lee Filipenses 3:17). Estos hombres no eran señores ni controladores de la heredad de Dios. Eran... “ejemplos apropiados (*ginomai*) del rebaño... “(*Morris Literal Translation*). *Ginomai* es la palabra griega de la que obtenemos la palabra inglesa *generar*. Es un verbo primario que significa *hacer que sea* (“gen” -erar) o dar a luz. *Ginomai* habla del poder del ejemplo, del poder de activar e inspirar lo que han modelado. Estamos hablando del poder de una vida consagrada. “Nadie tiene mayor amor que éste”, y como el sacrificio engendra un sacrificio mayor, el cuerpo de Cristo es *activado* para un servicio cada vez mayor. Este es el ejemplo que Jesús nos dejó. Él vino a servir. No a recibir servicio como rey, sino a dar servicio como esclavo. En este reino al revés, no existe el pensamiento de uno gobernando sobre otros; no existe pensamiento de promoción, puesto que el Rey vino como siervo. Entonces, ¿Qué es lo que tenemos que hacer?

¿Has conocido alguna vez a alguien que te haya producido una gran admiración, que te haya cautivado de forma que hayas imitado sus formas, sus gestos, hasta su forma de hablar? Lo que experimentaste, para bien o para mal, fue el poder del ejemplo, capaz de cambiar vidas.

Cuando yo, Michael, era joven, mi tía me dijo un día que sonreía y me reía como mi padre. Un día, en mi adolescencia, descubrí que incluso andaba del mismo que él. Esto era extraño, porque mi padre tenía una pierna artificial que hacía que anduviera con una pequeña cojera.

Si Jesús, el ejemplo final, aquel que es completamente amoroso, el que sufrió los horrores del calvario por ti, se pusiera en pie delante de ti en este mismo instante, te volverías como él. No podrías hacer otra cosa. Porque es al verle que somos transformados. Las Escrituras dicen que cuando Él se manifieste, seremos como Él, porque Le veremos tal y como Él es (2ª Cor. 3:18). Cuando el poder (*Ginomai*) del ejemplo se desvanece, lo único que queda es la tiranía de una conformidad exigida.

Puesto que la verdadera iglesia se basa en relaciones, no en instituciones, solo tiene sentido en un contexto social, en un contexto familiar. En toda familia verdaderamente sana, hay comunión en la segunda y tercera generación. En ese contexto, los abuelos son los ancianos. Poseen la sabiduría de los años, y si son piadosos, estarán en posición de enseñar por sus palabras y por su ejemplo como no podrá hacerlo ningún otro miembro de la familia. Satanás ha hecho todo lo que ha podido para destruir el mismo concepto de la familia, y para animar a los jóvenes a faltar el respeto a los ancianos, ignorando su consejo. Y de este modo hemos sido testigos del rompimiento de la familia y de la iglesia. La iglesia es una familia. Comenzó en el corazón de un Padre amoroso que envió a Su Hijo para llevar muchos hijos a la gloria. ¡Que amor nos ha dado el Padre para que seamos llamados hijos de Dios!

Pablo escribió a Timoteo indicándole como debía relacionarse con los ancianos (*presbuteros*) en la familia de Dios:

“No reprendas al anciano, sino exhortale como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos; a las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza.” (1ª Tim. 5:1-2)

El contexto de este pasaje se basa totalmente en relaciones, no en instituciones, y solo tiene sentido en un contexto familiar. Hace mención de *padres*, *madres*, *hermanas* y *hermanos*. Suena como una familia. En el griego, *presbuteros* se utiliza tanto para hombres mayores, como también para mujeres mayores. En su intento de institucionalizarse, todos estos amorosos términos familiares se convirtieron en *oficios* en la iglesia papal. Y puesto que no podían reconocer ningún título sin su correspondiente ordenación, lo que un día se basó en relaciones y en familia, fue reemplazado y finalmente perdido por completo en la institución. El liderazgo gradualmente se hizo cada vez más jerárquico hasta que el líder supremo de esta iglesia caída llevó las espadas tanto espirituales como las temporales, sentándose sobre un lujoso trono, con extravagantes túnicas, y empuñando el cetro real de poder y de gobierno. Esos son los hombres que nos han legado lo que hoy día se denomina liderazgo cristiano.

Yo (Michael) recuerdo una historia que un hermano en Cristo me contó. Un día, un par de misioneros mormones tocaron a su puerta y se presentaron como el Anciano Jones y el Anciano Smith (no son nombres reales). Mi amigo me contó que el mayor de ellos no debía tener más de veinte años. Finalmente mi amigo, que era mucho mayor que ellos, les preguntó: “¿Ancianos en referencia a quién?” Y se pusieron muy nerviosos.

En el Nuevo Testamento tenemos a Timoteo, a quién algunos llaman apóstol y otros pastor, (siendo ninguno de estos dos títulos usados por las Escrituras en referencia a él) recibiendo instrucciones respecto a su relación con el anciano como si se tratara de su padre, con honor y con respeto. Hay algo innatural en que los ancianos sean reprendidos por los jóvenes. En un contexto jerárquico eclesiástico, en el que la autoridad es en base a posición y no a relación, el asunto de la edad es irrelevante. En las iglesias institucionales de hoy sería comprometedor para la autoridad del pastor considerar a cualquier individuo sin títulos como a su señor. Pero sin embargo, en la familia, estimar a los demás como superiores a uno mismo es lo normal, o al menos debería serlo (Filipenses 2:3). La iglesia en sí se ha convertido en el mayor enemigo de la familia por su ejemplo institucionalizado. Esto fue un toque maestro del enemigo. ¡Dios quiere volver a tener a Su familia!

Presbiterio

Pablo escribió a Timoteo:

“No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio (*presbuterion*).” (1ª Tim. 4:14).

Puesto que se trata de una de las palabras transcritas a las que nos referimos anteriormente, deberíamos sospechar de *Presbiterio*. ¿Por qué razón permaneció sin traducir? ¿De qué forma ayudaría de este modo a aclarar el pasaje?

¿Recibió Timoteo el don de la profecía con la imposición de las manos del presbiterio? ¡Sí! ¿Pero qué es esto del presbiterio? Ha llegado a significar algo para nosotros por medio de asociación de palabras, de la misma forma que puedes enseñar a un bebé que un gato es una rata simplemente llamando gato a la rata. Y si lo haces tiempo suficiente, no podrás convencerle de lo contrario. Tal es el poder de la tradición.

En su *Nuevo Testamento No Eclesiástico*, Frank Daniel interpreta *presbuterion* como *ancianos*.

“No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos de **los ancianos**.” (1ª Tim. 4:14).

Reconocemos que ser mayor no necesariamente convierte a nadie en piadoso. Hay viejos pecadores y pecadores jóvenes. Los ancianos a los que hace referencia aquí son los ancianos piadosos que dieron sus vidas por el rebaño, que siguieron los pasos de Cristo el Siervo.

Si los traductores de la Biblia King James hubieran traducido la palabra griega *presbuterion* correctamente habrían provocado una violación directa a las normas de traducción del rey. Esta pieza de dominó era clave, y si era tirada, echaría abajo el resto. No obstante, añadieron su propia traducción eclesial en los márgenes como “consejo de ancianos”. Si el lector del S. XVI hubiera conocido lo que era un verdadero anciano, eso podría haber ayudado. Para ellos, un anciano era alguien que promovía su propia marca de ortodoxia al costo del pueblo. No sabían nada de la clase de amor que motivaba a los ancianos piadosos del primer siglo.

“Mientras que los miembros mayores (presbíteros) debían una responsabilidad mayor a los miembros más jóvenes en enseñanza y ejemplo, la iglesia no tiene oficiales que gobiernen o tomen decisiones. Es un cuerpo de interacción en amor y de participación plena.” (Dr. Norman Park, “*No será así entre vosotros*”).

La Casa de Dios

El pueblo de Dios es la *ekklesia*, no un edificio de iglesia o un sistema de adoración. La *ekklesia* de los llamados fuera es la familia de Dios. Esto nos lleva a un versículo que está entre los pasajes más dados a error de todo el Nuevo Testamento.

“Para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la *casa de Dios (oikos)*, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad” (1ª Tim. 3:15)

Hay una conclusión muy simple que el obispo Bancroft y el rey Jaime esperaron que hiciera el lector. Casa de Dios = Iglesia = Un templo con su sacerdocio y sus ceremonias. El uso del término *casa de Dios*, que fue usado exclusivamente del Templo en el Antiguo Testamento, era muy artificioso por su parte.

Aunque la palabra griega *oikos* con frecuencia es traducida como *casa* o como *hogar*, normalmente se refiere a los ocupantes de una casa, es decir, el parentesco o la familia. *Oikos* habla de familia, no de edificio. Habla de parentesco más que de casa material. Si miras a su uso a lo largo del resto del Nuevo Testamento, no puedes evitar llegar a esta conclusión.

La traducción literal de *oikos* es *parentesco, familia, los que viven en la misma casa*. (La Biblioteca de la Biblia, CD). Hay una gran diferencia entre las casas en las que vivimos y nuestras familias. Hay un viejo dicho, “una casa no hace un hogar”. Ni tampoco un edificio de iglesia convierte en *ekklesia* de Dios a los que entran en dicho edificio. Nuestras casas no son indispensables pero nuestras familias si lo son. Lo importante es la familia. Avancemos en esta ecuación. *Oikos* = Familia de Dios = congregación de Dios = Familia de Dios. *Oikos* siempre se asocia con la familia, no a un templo o a un edificio material. No se refiere al lugar o edificio donde se reúne el *Oikos* o la familia. Se refiere a la familia misma, al parentesco.

En esta nueva dispensación, ¿Dónde está la familia de Dios? Las Escrituras lo dejan muy claro; que *Dios no mora en templos hechos de manos*. Nosotros, el cuerpo de Cristo, somos su templo, hecho de piedras vivas. Jesús mismo, siendo la principal piedra del ángulo así como el fundamento (lee 1ª Cor. 3).

Si 1ª Tim. 3:15 hubiera sido traducido correctamente, diría:

“Pero si tardó, que sepas como conducirte en la familia de Dios, su morada, que es la congregación del Dios viviente, el pilar y el fundamento de la verdad” (*Nuestra propia traducción*)

Incluimos seguidamente unos cuantos pasajes en los que la palabra griega *oikos* se aplica a la familia más que a la casa física.

“Hechos 10:2 “Piadoso y temeroso de Dios con toda su casa (*oikos*), y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre.”

Hechos 11:14: “él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa (*oikos*).”

Hechos 16:15: “Y cuando fue bautizada, y su familia (*oikos*), nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad. Y nos obligó a quedarnos.”

Hechos 18:8: “Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa (*oikos*); y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados.”

Esto nos lleva a la cuestión sobre el lugar de reunión de la ekklesia del primer siglo. ¿Se reunían en templos? ¿Se reunían en edificios de iglesias? ¿Dónde se reunían? ¿Cuál es el lugar de encuentro lógico de tu familia día a día? La familia de Dios en el primer siglo se reunía en casas. ¿En qué otro lugar podría reunirse una familia? Incluimos unos versículos que confirman esto:

Hechos 8:3 “Y Saulo asolaba la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la cárcel.”

Romanos 16:5: “Saludad también a la iglesia de su casa. Saludad a Epeneto, amado mío, que es el primer fruto de Acaya para Cristo.”

1ª Corintios 16:19: “Las iglesias de Asia os saludan. Aquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa, os saludan mucho en el Señor.”

Colosenses 4:15: “Saludad a los hermanos que están en Laodicea, y a Ninfas y a la iglesia que está en su casa.”

Filemón 1:2: “y a la amada hermana Apia, y a Arquipo nuestro compañero de milicia, y a la iglesia que está en tu casa.”

Hechos 12:12: “Y habiendo considerado esto, llegó a casa de María la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban reunidos orando.”

A excepción del pórtico de Salomón, donde se congregaban los primeros creyentes para escuchar la enseñanza de los apóstoles y que tuvieron disponible durante un tiempo breve, no existe mención alguna de un lugar de congregación rutinario aparte de sus hogares.

“Y cómo nada que fuese útil he rehuído de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas.” (Hechos 20:20).

Pablo incluye dos lugares principales donde él enseñaba, en público y por las casas. A lo largo de todo el Nuevo Testamento, no hay una sola mención del hecho de que Pablo o cualquier otro apóstol enseñara o predicara en un edificio de iglesia. Esto vino mucho después, cuando comenzó a asentarse plenamente la apostasía en la iglesia.

Gobierno

Seguro que ya te estás preguntando, “¿Es que no dicen las Escrituras que los ancianos han de gobernar sobre la *ekklesia*?”

Es evidente que la selección de la palabra inglesa *rule* (*gobierno* en castellano), tenía su propia razón, es decir, promover la conspiración eclesiástica. El uso de las palabras *gobierno* o *tener el gobierno sobre*, da peso al argumento de que la iglesia es jerárquica y fue un golpe maestro por el que todavía estamos tambaleándonos.

¿Cuál es la definición inglesa de la palabra *rule* (*gobierno* en castellano)?

Ejercer poder dominante o influencia (Diccionario del Nuevo Siglo)

El derecho y el poder de gobernar o juzgar:

- Autoridad
- Mandato
- Control
- Dominación
- Dominio
- Señorío
- Fuerza
- Poder
- Persuasión
- Fuerza bruta
- Peso
- Supremacía

Palabras que significan lo opuesto a gobierno incluyen entre otras:

- Servilismo (antónimo)
- **Servicio** (antónimo)
- Debilidad (antónimo) (El Diccionario de la heredad Americana)

Te darás cuenta en esto que la definición inglesa de la palabra *rule* (*gobierno*) carece de cualquier connotación de servicio, puesto que la palabra **servicio** se encuentra entre sus antónimos. Esto de por sí ya debería levantar nuestras sospechas, considerando que el liderazgo según el modelo de Cristo, es servicio.

Los traductores de la King James traducen a Pablo diciéndole a Timoteo:

“Los ancianos que **gobiernan bien**, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar.” (1ª Tim. 5:17)

En referencia a esto, el Dr. Norman Park escribe:

“Estos escritores despacharon sin contemplaciones la afirmación de que los ancianos tienen la autoridad para “gobernar”. Conocían la historia de la versión de 1611 y la determinación del rey Jaime por conferir tanto al obispo como al rey, el derecho divino de gobierno. “Si no hay obispo, no hay rey”. Y de aquí, su demanda de que la palabra griega *proistmi* fuera traducida como “gobernar”. Aunque en realidad no llevaba ninguna connotación de autoridad, poder, o gobierno. Simplemente significaba que los ancianos debían tener el “máximo” celo, conocimiento, calidad de vida, y preocupación por el bienestar de la iglesia—una calidad que debería estar incorporado igualmente en todos los santos. En un sentido muy real, “gobernar” no era el coto privado de unos pocos, sino el deber de todos.” (Dr. Norman Park, “No será así entre vosotros”).

¿Cómo es posible que la palabra *gobierno*, que en la mente del lector inglés incluía tonos dictatoriales, hallara el camino para introducirse en el texto? Pablo escribe:

“No que nos enseñoreemos (*archo*) de vuestra fe, sino que colaboramos para vuestro gozo; porque por la fe estáis firmes.” (1ª Cor. 1:24)

Pablo se tenía a sí mismo como un colaborador, no como alguien que se enseñoreaba del rebaño de Cristo, sabiendo que por la fe en Dios se está firme, y no mediante las artimañas de hombre dominantes.

Ahora bien, examinaremos tres versículos que son los favoritos de los que desean *enseñorearse de la ekklesia* de Dios.

“Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe.” (Hebreos 13:7)

Es importante fijarse en el tiempo pasado de este versículo, aunque haya sido traducido como si fuera en el presente. Nota del Traductor—En la Biblia King James aparece como presente). Este versículo hace referencia a los que han muerto en la fe, no a individuos vivos presidiendo sobre el cuerpo de Cristo. La palabra **over** (sobre en inglés—La Biblia King James no menciona “pastores” sino “a los que ejercen el gobierno **sobre** (*over*) vosotros”—Nota del Traductor) en este versículo no tiene nada que la represente en el original. De manera que como es natural, desecharemos esta palabra y todo lo que ello implica. Las palabras “los que ejercen el gobierno” son una paráfrasis de un palabra griega, *hageomai*—un verbo que significa dirigir, **IR HACIA DELANTE** como un guía, avanzar, dirigir por el camino como un ejemplo, pero nunca sentarse para gobernar como señores.

Los capítulos 11 y 12 de Hebreos están llenos de registros de aquellos que fueron delante de nosotros como ejemplos, comenzando desde Abel y terminando con Jesús mismo, ejemplos piadosos de aquellos que han caminado por la fe. El lector es exhortado a recordarlos, a reflejar la fe de ellos, a traer a la memoria “el resultado de su conducta”.

El capítulo 11 de Hebreos es un memorial de esos guías ejemplares que han ido antes. Por la fe estos héroes conquistaron reinos, hicieron justicia, obtuvieron promesas, cerraron bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, escaparon el filo de la espada, sacaron fuerzas de debilidad,

se hicieron fuertes en batalla, pusieron en fuga ejércitos extranjeros. Las mujeres recibieron a sus muertos mediante resurrección, otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección. Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; "de los cuales el mundo no era digno"; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra. Estos son algunos de los guías ejemplares, los *hegeomai* que habían de ser recordados. (Lee Hebreos 11:33-40).

Después estaban los primeros mártires cristianos como Esteban o Santiago, que despreciaron sus vidas hasta la muerte.

Respecto de Hebreos 13:7, el comentario de Clarke dice:

"Recordad a los que ejercen el gobierno sobre vosotros". Este versículo debía traducirse, **"Recordad a vuestros guías, que os hablaron la doctrina de Dios"**. La nota de Theodoret de este versículo es muy juiciosa: "El hace referencia a los santos que habían muerto, Esteban, el primer mártir, Jacobo, el hermano de Juan, y Santiago, llamado el justo. Y había muchos otros que fueron amputados por la ira judía. "Considerad a estos (dice él), y observando su ejemplo, imitad su fe". Esta memoria de los santos muertos, admirando sus virtudes y deseando imitarlos, es, según el Dr. Macknight, la única veneración que los vivos les deben.

"Considerad cual haya sido el resultado de su conducta". "Considerad concienzudamente el resultado del curso de sus vidas." Vivieron para tener y para hacer el bien. Fueron fieles a su Dios y a su causa; sufrieron persecución y murieron muertes violentas por causa del testimonio de Jesús. Dios nunca los abandonó; de manera que fueron felices en sus aflicciones y gloriosos en su muerte. Considerad esto cuidadosamente; Obrad como ellos obraron; Guardad la fe, y Dios os guardará."

Habiendo recordado a los que les habían precedido, el autor de Hebreos se vuelve a los *hegeomai* que aún vivían el ejemplo de Cristo entre los primeros creyentes, los que seguían el ejemplo de los que los habían precedido. Siguiendo en Hebreos 13:7, este versículo parece en un principio estar fuera de contexto. Pero una consideración más cuidadosa conseguirá que se vea como un pensamiento transitorio. Este versículo ata a los guías ejemplares del pasado a los del presente, en un continuo, revelando la forma y el estilo del liderazgo de la *ekklesia*. "Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos".

Los *hegeomai* del primer siglo siguieron el ejemplo de Cristo, cumpliendo "lo que faltaba de las aflicciones de Cristo." (Colosenses 1:24), "siendo hechos semejantes a él en su muerte" (Filipenses 3:10).

Estos contemporáneos del escritor de Hebreos fueron también torturados, rehusando la liberación que les era ofrecida simplemente negando a su Señor, para obtener una mejor resurrección. Ellos también sufrieron pruebas, burlas, azotes, ataduras y prisiones. Fueron apedreados, tentados y matados a espada, destituidos, afligidos y maltratados. No vivieron en lujos. No recibieron grandes salarios ni ocuparon despachos con títulos honoríficos en la puerta.

Obediencia

Veamos en mayor profundidad el daño infligido por los traductores de la Biblia King James al promocionar una clase gobernante en la *ekklesia*. Hebreos 13:17 es otro versículo que parece estar cargado en favor de los que gobiernan sobre los santos.

Las palabras inglesas *rule* (*gobernar*) y *ruler* (*gobernador*), en un contexto cristiano solo pueden referirse a Cristo. El es nuestro Soberano, nuestro Rey y nuestro Gobernador. ¡El es nuestro Señor! Los que están entre nosotros que son tan insolentes y están tan engañados como para referirse a si mismos como gobernadores, deberían sonrojarse. La palabra *Gobernador* no encaja bien en la lengua Cristiana. Incluso la persona más dictatorial entre nosotros sabe intuitivamente que la idea de gobernar sobre los demás se encuentra en manifiesta antítesis al ejemplo y a las enseñanzas del Mesías siervo.

Con esto en mente, volvamos a Hebreos 13:17:

“Obedeced a vuestros pastores [los que **ejercen el gobierno sobre** vosotros—*traducción literal de la Biblia King James*—Nota del Traductor], y **sujetaos** a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.” (Hebreos 13:17).

Nota: La palabra *over* (sobre en castellano) no está en el Griego original, sino que fue añadida, de manera que podemos desecharla con todo lo que ello implica.

Los estudiosos de la Biblia King James tradujeron palabras clave en este pasaje con supuestos equivalentes ingleses que incluyen connotaciones más autocráticas que el griego.

Por ejemplo, la palabra griega *Peitho*, que fue traducida como “obedecer”, aparece solo 55 veces en el Nuevo Testamento. Sin embargo, de todas esas veces solo es traducida como “obedecer” siete veces. Sonaría ridículo usar la palabra inglesa *obey* (“*Obedecer*” en castellano) en la mayoría de los pasajes en los que aparece la palabra griega *Peitho*. Juzga tú mismo.

La palabra **Obey** (“*Obedecer*” en castellano / “*Peitho*” en griego) está en voz pasiva y solo significa *ser persuadido*.

“Peitho: Persuadir, inducir a creer por medio de palabras. Hacer amigos o ganar el favor de alguien, ganar la voluntad de alguien, o tratar de conseguirla. Luchar por agradar a alguien. Tranquilizar. Persuadir a alguien a hacer algo. Persuadir. Dejarse persuadir; inducir a creer; tener fe en algo. Creer” (*Thayer y Smith, “Greek Lexion”*)

“Peitho: Persuadir, ganar, en las Voces pasiva y media, ser persuadido, escuchar a alguien... (Hecho 5:40, voz pasiva, “estuvieron de acuerdo”). La obediencia sugerida no por sometimiento a la autoridad, sino resultado de la persuasión.” (W.E. Vine Expository Dictionary of New Testament Words).

Considera los versículos siguientes:

Mateo 28:14: “Y si esto lo oyere el gobernador, nosotros le persuadiremos, y os pondremos a salvo.”

Hechos 13:43: “Y despedida la congregación, muchos de los judíos y de los prosélitos piadosos siguieron a Pablo y a Bernabé, quienes hablándoles, les persuadían a que perseverasen en la gracia de Dios..”

Hechos 14:19: “Entonces vinieron unos judíos de Antioquía y de Iconio, que persuadieron a la multitud, y habiendo apedreado a Pablo, le arrastraron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto.”

Hechos 18:4: "Y (Pablo) **discutía** [*Dialegomai*: "Pensar de forma diferente uno mismo, mezclar pensamiento con pensamiento. Reflexionar, Girar en la forma de pensar. Conversar, hablar con alguien, argumentar, discutir."] **en la sinagoga todos los días de reposo, y persuadía (Pietro) a judíos y a griegos.**"

Los líderes cristianos son los que poseen los medios para influenciar a otros para Cristo. Aquí Pablo razona con judíos y griegos en la sinagoga. Él no les manda que le *obedezcan a él*. En lugar de eso, discute con ellos. De esta forma eran persuadidos (*Pietho*). No podemos imaginarnos a Pablo preocupado con asegurarse la lealtad y el sometimiento de sus oidores. No estaba ahí para avanzar el ministerio del Hermano Pablo. ¡No estaba edificando la Iglesia del Hermano Pablo! No estaba ahí para presentarse como un apóstol. No obstante, era uno "enviado" (el significado de apóstol), para representar a Cristo. Confiamos que esto es exactamente lo que él hizo. Esta es posiblemente la mejor ilustración del liderazgo cristiano en la Biblia. ¿Cómo es posible que Pablo fuera tan persuasivo? La respuesta es bien simple. Pablo mismo estaba total y extremadamente convencido él mismo. Estaba absolutamente convencido de lo que hablaba. Recuerda, todavía estamos tratando con la palabra griega *Pietho*, que fue traducida como *obedecer* en Hebreos 13:17.

"Por lo cual estoy seguro (*pietho*) de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro." (Rom. 8:38-39).

La pasión de Pablo era persuadir a otros para Cristo. Tenía tal éxito que los creadores de ídolos de Efeso estaban sintiendo la crisis debido a la pérdida de sus beneficios.

"... Pero veis y oís que este Pablo, no solamente en Efeso, sino en casi toda Asia, ha apartado a muchas gentes con persuasión, diciendo que no son dioses los que se hacen con las manos." (Hechos 19:26)

Cuando Pablo estaba delante de Agripa discutiendo con él, tenía tal poder de convicción que la respuesta de Agripa fue: "Por poco me persuades (*pietho*) a ser cristiano." (Hechos 26:28).

De vez en cuando, Pablo expresaba su confianza en otros hermanos en Cristo. Este es un ejemplo:

"Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros." (Rom. 15:14).

Incluimos unos cuantos pasajes en los que la palabra griega *pietho* fue traducida como "*persuadir*" o "*persuadido*":

2ª Cor. 5:11: "Conociendo, pues, el temor del Señor, **persuadimos** a los hombres; pero a Dios le es manifiesto lo que somos; y espero que también lo sea a vuestras conciencias."

Gál. 1:10: "Pues, ¿busco ahora el favor (*pietho*) de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo."

2ª Tim. 1:5 "trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre¹ Eunice, y estoy **seguro** (*pietho*) que en ti también."

2ª Tim. 1:12: "Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy **seguro** (*pietho*) que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día."

Hebreos 6:9: "En cuanto a vosotros, oh amados, estamos **persuadidos** (*peitho*) de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación, aunque hablamos así".

La palabra griega *pietho* habla de la gracia que Dios da para obrar cambio. "Nada puede recibir el hombre a menos que sea dado del cielo" (Juan 3:27). *Si un hombre posee influencia de Dios, no tiene necesidad ni deseo de demandar obediencia.*

Encontramos una gran ilustración de esto en la vida de Pedro. Dios dio a Pedro un sueño que sacudió hasta la médula su sistema de creencias. Dios le envió a la casa de un gentil devoto para declarar el evangelio. Cuando regresó a Jerusalén, los de la circuncisión, que se aferraban a las enseñanzas del Judaísmo, discutieron con él diciendo, "Fuiste a casa de incircuncisos y comiste con ellos". (Hechos 11:3). ¿Qué podemos aprender de la respuesta de Pedro? ¿Les recordó que era un apóstol, es decir, "el ungido de Dios"? ¿Los ignoró como si estuviera por encima de todo cuestionamiento? ¿Fue brusco con ellos? No a nada de lo anterior. No hay la más mínima evidencia de ofensa en la respuesta de Pedro. Los trató con el máximo respeto, explicándoles en detalle los eventos que habían desembocado en este viaje a la casa de Cornelio el centurión. Pedro los persuadió hasta el punto de que sus críticos se callaron y comenzaron a dar gloria a Dios. Pedro no demandó un consentimiento ciego. Por causa de la gracia y de la humildad con la que Pedro manejó esta situación, lo que potencialmente podría haberse convertido en un gran cisma en la Iglesia de Jerusalén se convirtió en una gran ocasión para glorificar a Dios. Esta historia revela en profundidad la postura de Pedro hacia el resto de los discípulos de Cristo. Él no se consideró a sí mismo por encima de todo cuestionamiento ni tampoco por encima de los que le cuestionaban. Simplemente ejerció influencia piadosa y los que escucharon, fueron persuadidos.

La mayoría de los abusos son resultado de hombres que tratan de forzar sus ideas preconcebidas en otros mediante el uso de un poder percibido erróneamente y sin la mínima presencia de gracia.

¿Qué hay de la palabra *sujetar* en Hebreos 13:17? "... sujetaos a ellos, porque ellos velan por vuestras almas."

Hemos escuchado las palabras *someter* y *sometimiento* en los últimos treinta años en conexión con los que desean hacer discípulos de Cristo mediante el poder abierto de su propia voluntad. También hemos escuchado a hombres que enseñan que las esposas han de someterse a sus maridos, incluso a los que son física y mentalmente abusivos. Consecuentemente, las palabras *someter* y *sometimiento* han dejado un sabor asqueroso en las bocas de la mayoría de los cristianos por causa del abuso en la iglesia.

La palabra griega que fue traducida como *submit* (*sujetaos*) en el versículo diecisiete, es la palabra *hupeiko*. Simplemente significa *ceder*. Está íntimamente relacionada con *hupotasso*, de la que hablaremos en breve. *Hupeiko* de ninguna manera implica clase alguna de fuerza externa aplicada sobre la persona que cede. Es el acto voluntario de la persona que cede hacia los que se preocupan verdaderamente por él en amor. En el cuerpo de Cristo no pueden demandar que alguien se someta a tu autoridad. Si lo haces estas probando que realmente no tienes ninguna autoridad. No es apto para dirigir el que no es capaz de guiar.

La siguiente traducción es la que más se acerca a capturar el significado verdadero de Hebreos 13:17:

“Estad persuadidos por vuestros líderes, y tened respeto por ellos porque ellos vigilan por causa de vuestras almas, como teniendo que rendir cuentas, para que al hacerlo, lo hagan con gozo y no con quejas, porque esto no os es provechoso.” (Hebreos 13:17—Concordant Literal New Testament).

Como puedes comprobar, no hay nada en este versículo que pudiera implicar una ordenación jerárquica.

El tercer versículo favorito de los que desean gobernar sobre la *ekklesia* de Cristo lo hallamos en Hebreos 13:24.

“Saludad a todos vuestros pastores [*los que gobiernan sobre vosotros*-en la Biblia King James], y a todos los santos. Los de Italia os saludan” (Hebreos 13:24)

La palabra griega *hegeomai* es traducida de nuevo como *los que gobiernan sobre vosotros*. Esto no es una traducción sino una redefinición de una palabra griega. Otra cosa importante a notar es que esta carta no fue escrita a los *hegeomai*, sino a toda la *ekklesia* en su conjunto. Esto está en conflicto directo con la teoría del liderazgo moderno, en la que se considera inapropiado escribir algo, especialmente algo tan doctrinal como lo es esta carta, sin pasar por la cadena de mando, es decir, los que gobiernan y censuran todos los documentos para su corrección.

En estas líneas, Norman Park escribe:

“El ejemplo del apóstol Pablo al escribir a las iglesias en Galacia y Corinto está en conflicto directo con la moderna teoría del liderazgo. Había serios problemas doctrinales, fraternales y disciplinarios en ambos lugares. Sin embargo, Pablo no escribió a los ancianos para tratar estos problemas. Escribió a los miembros y puso la carga sobre el conjunto. Es muy significativo que en sus cartas Pablo casi nunca mencionara ancianos. El apuntaba a la responsabilidad congregacional y a la acción congregacional. Una vez más nos damos cuenta de que en la teoría moderna de los “ancianos”, el llamado de Pablo a la autonomía congregacional constituye un ejemplo a ser evitado. Ha sido reemplazado por autonomía de ancianos.” (Dr. Norman Park, *Jesus versus “ancianos”*).

Como puedes ver, estos pasajes no tienen nada que ver con obedecer a meros hombres que desean controlar y gobernar la heredad de Dios desde sus pseudo despachos, como hacen los reyes gentiles. A lo que SI se refieren es a seguir el ejemplo piadoso de los que han pagado con sus vidas y los que continúan poniendo sus vidas, siendo ejemplos del siervo Cristo delante de Sus santos. ¡Hay una gran diferencia!

Sometimiento

No hay lugar en las Escrituras en el que se refiera a la *ekklesia* como a un ejército. La idea equivocada de que Dios gobierna a Su familia de forma militar ha sido fuente de mucho dolor y abuso. Ver a la familia de Dios en un sentido militar implica lógicamente rango. El rango es alguien gobernando sobre alguien, alguien superior en rango.

“Igualmente, jóvenes, estad sujetos (*hupotasso*) a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, Y da gracia a los humildes.” (1ª Ped. 5:5).

Strong define *hupotasso* como sigue:

“Hupotasso: Término griego que significa “preparar las tropas a modo militar bajo el mando de un líder. En su uso no militar, es una “actitud voluntaria de ceder, cooperar, asumir responsabilidades y llevar una carga.” (Strong).

La palabra griega *hupotasso* tiene un uso militar y no militar. Son tan distintas como el día y la noche. Una habla de sometimiento a un mando, la otra habla de la deferencia voluntaria de una familia en amor.

Según Kenneth S. Wuest, “La palabra *soberbios* en el versículo anterior es la traducción de una palabra griega que significa literalmente “*mostrarse por encima*”, describiendo a la persona soberbia como alguien que se levanta por encima de las demás. La palabra *humilde* es la traducción de la palabra griega traducida como “humilde” en Mateo 11:29, en la que describe el carácter de nuestro Señor. La palabra aparece en los documentos seculares tempranos en los que se habla del río Nilo en su estado bajo, cuando dice, “corre bajo”. La palabra significa “que no se levanta mucho por encima del suelo”. Describe al cristiano que sigue los pasos humildes y bajos de su Señor.”

En su “Fuller Translataion”, Wuest tradujo 1ª Ped. 5:5 de la siguiente manera:

“Además, todos vosotros, ceñíos como de un cinto de humildad unos hacia otros, porque Dios se opone a los que se colocan unos por encima de otros, pero da gracias a los que son humildes.”

Contrario a la opinión popular, Pedro no pide a los creyentes que se sometan a rango jerárquico o a la tropa. Ni tampoco, como algunos piensan, acusa de rebeldes o de orgullosos a los que rehúsan someterse a tales señores eclesiásticos. El orgullo NO es el acto de no someterse a la jerarquía. Es el acto de ignorar el humilde ejemplo de Cristo y de exaltarse uno a sí mismo por encima de los demás. El orgullo no es rehusar *someterse* sino la ambición por *levantarse*. Aunque Jesús era Dios, no buscó ponerse por encima de los hombres. El orgullo es el acto de colocarse uno mismo por encima de los demás, y no rehusar someterse a los que precisamente han hecho eso por error. Así, la humildad es abrazar la bajeza de Cristo, que siendo Dios, se humilló a sí mismo y se despojó de sí mismo. Si la humildad es despojarse de toda reputación, entonces, ¿Qué es el orgullo?

Incluso Pablo no se elevaba por encima de los demás:

“No que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que colaboramos para vuestro gozo; porque por la fe estáis firmes” (2ª Corintios 1:24)

Una lección de nuestro pasado

A principio de los 70 hubo un movimiento llamado Discipulado. Los líderes de este movimiento eran hombres sinceros, justos y piadosos. Sin embargo, fallaron a Dios colectivamente. Abrazando el uso militar de palabras griegas como *hupotasso*, llevaron su recién descubierta filosofía a su conclusión lógica. El resultado fue un rebaño que parecía extrañamente más un campo de concentración que otra cosa. En algunos casos, las decisiones corrientes diarias de los fieles eran abdicadas sobre alguien llamado *mi pastor*. También daban a este hombre el título de Cobertura, diciendo de él, “él es mi Cobertura”. Hablaban de los pilares del cielo, de la cabeza, de la cobertura, de la autoridad delegada, los impuestos del reino y la lealtad de pacto. Estas cosas, enseñadas a modo militar, en un contexto jerárquico, sirvieron como muros para confinar a los

que se sometieran. Consecuentemente, muchos falsificaron la libertad misma solo para descubrir al final que se habían equivocado en su confianza. Hoy día aún quedan muchos cristianos dañados por los efectos residuales de esta enseñanza tan retorcida. Muchos no entienden aún lo que les sucedió. Lo único que reconocen es que confiaron en hombres que tenían el control, y fueron heridos.

Uno de estos líderes, por quienes nosotros aún sentimos un profundo respeto por su humildad y honestidad, después de que este experimento se malograra, dijo:

“El discipulado estaba mal. Me arrepiento. Pido perdón... el discipulado provocó un sometimiento insano que terminó en una obediencia perversa y anti-bíblica a líderes humanos... Me arrepiento con dolor por el daño y la vergüenza, y pido perdón” (Bob Mumford).

En una publicación titulada *The Raleigh World*, Steve Eastman escribe sobre la postura actual de Bob sobre los errores del pasado:

“Quizás Bob Mumford sea muy conocido por la enseñanza del discipulado que él mismo practicó junto con otros miembros de Christian Growth Ministries en los 70. Él admite **que las viejas enseñanzas con frecuencia eran puestas en práctica de forma militar** a nivel local. “Eso se convirtió en todo el tema de control, y eso mismo promovió la infancia eterna del creyente...”

En 1977, Michael Harper expresó su preocupación por el movimiento del discipulado en un libro profundo titulado “*Deja crecer a mi pueblo*”.

“La relación “maestro-discípulo” es, por supuesto, usada con frecuencia para describir la relación que Jesús tenía con los suyos en la tierra, y por ello, puede igualmente describir nuestra relación con el Señor hoy día... Pero nunca se usa en el Nuevo Testamento para describir la relación que los Cristianos tienen unos con otros... Es mejor no usar la terminología del “discipulado” en absoluto. No solo no es bíblica sino que inyecta en este área un factor de autoridad absolutamente inapropiado.”

¿Por qué razón los hombres están tan dispuestos a repetir los errores del pasado? Unos pueden decir, “La definición de lo insano es hacer lo mismo una y otra vez esperando un resultado diferente.”. A pesar del daño y la vergüenza que sucedió en el movimiento del discipulado, una nueva generación ha sido engañada pensando que con unas pocas alteraciones, ellos sí que pueden hacerlo bien esta vez.

Es obvio que muchos cristianos, aunque hayan visto a Cristo en su gloriosa posición de gobierno sentado junto al Padre, han olvidado su ejemplo terrenal como siervo. Han olvidado sus palabras: “Como el Padre me ha enviado, así yo os envío”. Él ha recibido un nombre que es sobre todo nombre, **nosotros no**. No somos reyes, a pesar del hecho de que somos hijos del Rey. Toda la autoridad es suya, no nuestra. Él nos ha dado autoridad sobre todas las obras del enemigo, pero esa misma autoridad está vinculada a Su nombre, no al nuestro. Además, Él nos ha dado esa misma autoridad para servir a los demás, como hizo Él mismo. No es autoridad para gobernar, sino para servir. ¡No os engaños! Él no vino a servir para dejar en su ausencia el descarado anti-tipo de un clero gobernante.

En Mateo 28:18 el Señor dijo, “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.” Fíjate en la palabra “*toda*”. No da lugar a que ningún hombre sea dueño de autoridad alguna. Es cierto que el Señor Jesús vive en cada uno de Sus creyentes y así, Su autoridad puede pasar a través de

nosotros todo el tiempo, pero no es nuestra permanentemente. ¡Tampoco el Señor nos la da como un préstamo! Por eso la Escritura dice que tenemos que someternos unos a otros en el temor de Cristo, porque la autoridad puede y de hecho se expresa a si misma de vez en cuando en y a través de las palabras y los hechos de creyentes consiervos en la relación del Cuerpo. (¡A veces fluye sin que ni siquiera ellos se den cuenta!) Pero nuestra obediencia no es a un mero miembro del cuerpo. Nuestra obediencia es a la Cabeza, ¡Y solo Jesucristo es la Cabeza!

En un contexto cristiano, la palabra griega *hegeomai*, que significa *dirigir, ir delante, ser un líder*, no encierra en modo alguno la connotación de gobierno.

¿Qué es el verdadero liderazgo? Nada menos que avanzar. Una vez más veamos nuestro modelo divino de liderazgo.

“Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos.” (Hebreos 2:10).

“... **Ese príncipe que había de llevarlos a la salvación**”. (Knox)

La palabra *capitán (autor)* describe a alguien que va por delante para preparar el camino. Habla de un líder en una tropa o fila horizontal, un capitán que cabalga sobre las mandíbulas de la muerte.

Tenemos que renovar nuestras mentes para visualizar el liderazgo como algo que va por delante en lugar de algo que preside por encima. ¿Andamos por el camino o llevamos la voz cantante? ¿Avanzamos o intentamos ser la cabeza? Si seguimos al capitán, dirigiremos sin darnos ni cuenta, pero no nos enseñorearemos de la fe de otros ni ejercitaremos autoridad ni dominio sobre ellos.

Capítulo 3 – Dos modelos de Liderazgo

- 1) *Horizontal*
- 2) *Vertical*

El *liderazgo horizontal* avanza hacia delante, siguiendo al capitán de nuestra salvación que va delante frente al rebaño, dirigiendo o guiando, pero nunca empujando desde atrás. El *liderazgo vertical* consiste en una persona que preside sobre otra. La misma palabra *sobre* crea un cuadro mental de alguien que está por encima, y otro por debajo. Uno incluye el subir por la escalera eclesiástica del éxito mientras que el otro simplemente avanza en su conocimiento del Señor, ayudando a otros a lo largo del camino. Jesús nos dio el único y primer modelo de liderazgo horizontal. Fue tan radical en comparación con el vertical que sin la ayuda divina los discípulos no podían imaginar una cosa tal. El modelo de liderazgo de jerarquía no tiene lugar en la comunidad cristiana. Refiriéndose a este modelo vertical, Jesús dijo: "Pero no será así entre vosotros..."

"Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor. Pero él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores; mas no así vosotros, sino sea el mayor (*meizon*) entre vosotros como el más joven, y el que dirige (*hegeomai*), como el que sirve (*diakoneo*). Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve (*diakoneo*)" (Lucas 22:24-27).

La palabra griega *meizon* traducida aquí como *el mayor* significa simplemente *el de mayor edad, o el mayor*. Los que han avanzado en edad normalmente han avanzado también en experiencia y así, tienen mucho que enseñar. Jesús contrasta aquí la dirección social y de relaciones de los miembros mayores de la familia con los reyes de las naciones que ejercen el señorío sobre las mismas. Incluso da un paso mayor al decir que los ancianos de la familia debían estar dispuestos a ser como los jóvenes, para que se hicieran siervos. De modo que no solo no debían ser como los reyes de las naciones sino que tampoco debían posicionarse como cabezas de la familia. Debían ser como los jóvenes, o siervos en la familia.

Así, al contestar sobre el conflicto sobre cual de ellos sería el mayor, Jesús trajo a los discípulos a dos pasos gigantescos hacia abajo. Los redujo de reyes a ancianos y de ancianos a siervos de la familia. ¡Considera el efecto de todo esto sobre sus egos!

¡Escúchanos, amado lector! Jesús dijo "No será así entre vosotros". Esta declaración es enfática en el griego. "¡No puede ser así entre vosotros!" ¿Cuál es la norma del Padre para su familia? ¿Cómo es como tiene que ser?

John Wesley nos da la respuesta:

"Pero vosotros habéis de ser benefactores para la humanidad, no por medio del gobierno, sino por el servicio."

Incluimos unos pasajes para su lectura. Juzga tú mismo. ¿Apoyó Jesús el modelo vertical del liderazgo jerárquico o la forma horizontal?

"Y les dijo: Cualquiera que reciba a este niño en mi nombre, a mí me recibe; y cualquiera que me recibe a mí, recibe al que me envió; porque el que es más pequeño entre todos vosotros, ése es el más grande. (Lucas 9:48).

“Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos” (Mateo 18:4).

“Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo. El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo. Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.” (Mateo 23:8-12).

Considera también esta otra cita:

“¡Qué poco ha servido esta condenación del “señorío” y todos los títulos vanos en contra de la vanidad de la eclesiástica cristiana!” (*Autor desconocido*).

La dulce persuasión del amor o la Ortodoxia forzada

En nuestra sociedad podemos encarcelar a padres que utilizan a sus hijos como objetos de gratificación sexual, sirviéndose a ellos mismos a expensas de la salud emocional y física del niño. En la institución llamada iglesia (nota: no nos referimos aquí al cuerpo de Cristo), existe una condición similar. Los abusos son más sutiles pero igualmente dolorosos. El corazón es violado, no el cuerpo. Los depredadores que siguen infligiendo un daño indescriptible a los hijos de Dios, no solo no son encerrados, sino que siguen siendo alabados y estimados. Yo (George) he estado junto a las víctimas. He testificado sus lágrimas. Los he escuchado decir: “¡Siento que he sido violado!”. ¿De qué otra manera podrían haberse sentido? Han sido violados. Se esperaba de ellos que actuaran sin ser verdaderamente amados. Han llegado a convertirse en los juguetes de unos señores ambiciosos que los han desechado en cuanto han dejado de cumplir sus expectativas.

Ni Dios mismo viola las voluntades de los hombres. Él se propone ganarlos por amor. “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a Su Hijo unigénito...” Esto muestra la profundidad del compromiso y del amor de Dios por nosotros. Jesús puso Su vida como la prueba evidente de ese amor. Con este telón de fondo, ¿Cómo es que hombres que pretenden ser líderes en la iglesia de Cristo, hagan afrenta al mismo Espíritu de Cristo volviéndose hacia medios tiranos de asegurarse la obediencia a ellos mismos? En un intento por controlar una ortodoxia forzada, violan el mismo santuario sobre el que Dios ha puesto todos los límites excepto a la persuasión por su amor. Cualquier obediencia por otra razón que no sea el amor, no es aceptable para Dios. Dios atrae, Dios corteja, pero Él nunca fuerza a nadie. La obediencia forzada es semejante a la violación—arrojarse o lanzarse uno contra otro sin invitación previa. Imponer la voluntad sobre el que se opone es nuestra definición de tiranía. También es la definición de violación.

Hallamos un ejemplo exacto de ortodoxia forzada en 3ª Juan 1:9-10. Un hombre llamado Diótrefes trataba de imponer su voluntad y a sí mismo sobre el Cuerpo de Cristo, buscando una preeminencia que solo pertenece a Cristo—la verdadera Cabeza del cuerpo. Juan escribió:

“Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe. Por esta causa, si yo fuere, recordaré las obras que hace parlotando con palabras malignas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la iglesia.”

Aquí hallamos la primera evidencia de la apostasía. Un hombre que se levanta a sí mismo, deseando toda la preeminencia, y expulsando a los hermanos que no aceptan su descarada

búsqueda de poder en la iglesia. Nos parece el comienzo de la primera denominación. Juan escribió algo a la congregación, no a un grupo selecto de líderes, sino a toda la *Ekklesia*. Sin embargo, el que quería ser el primero, interceptó su carta. Estoy seguro de que cuando Juan escribía esto, las palabras de Jesús sonaban en su mente: **“Quien quiera ser el mayor entre vosotros, sea vuestro siervo”**.

¡Ni siquiera Jesús usa esta clase de control sobre Su iglesia! En el capítulo 10 de Juan vemos su clase de liderazgo, un liderazgo de manos abiertas.

“Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.” (Juan 10:9-10).

¿Lo has pillado? ¡Jesús es una puerta! Las puertas no solo dejan entrar a la gente, sino que las dejan salir también...” Y entrarán y hallarán pastos”. Jesús vino a liberar a los cautivos y a romper todo yugo de esclavitud. Contrasta eso con el siguiente versículo, “el ladrón no viene sino a robar, matar y destruir. Aquí no hay nada que tenga que ver con crear vida, sino con ejercer un poder descarado e ilícito. El camino del ladrón es esclavitud y muerte.

¿Con qué frecuencia has escuchado desde el púlpito que no hay que ir a ningún otro sitio para alimentarse, sino que debes quedarte donde estás por tu bien? Lo hemos escuchado muchas veces. Este espíritu sectario no es el Espíritu de Cristo, que confía tanto en la libertad que Él da a Sus ovejas de forma que deja a las 99 y busca a la que se ha perdido.

El verdadero liderazgo en Su reino es de manos muy abiertas. Sus ovejas confían completamente que nadie las arrebatará de Su mano. La parábola del Hijo pródigo es un ejemplo maravilloso de un padre que no solo deja que su hijo se marche, sino que le da su heredad cuando la pide. Sabe que retener cautivo al Hijo en contra de Su voluntad es la forma segura de perderlo. Cree que una vez que su hijo haya visto el fruto final de su rebelión, regresará al que le ama realmente. Cualquiera que no ame verdaderamente a las ovejas de Jesús, no tiene esta clase de confianza. ¿Quieres ver crecer un cuerpo? El amor edifica.

“Siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo,¹⁶ de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.” (Efesios 4:15-16)

¿Qué es esta cosa que llamamos “la iglesia”?

Fíjate que en el principio no hay justificación bíblica para la versión institucionalizada del Cristianismo que hoy día cubre el globo. De hecho, no existe patrón alguno en las Escrituras para establecer institución de iglesia de ninguna clase.

El modelo de la iglesia actual es una mezcla prestada del estilo gubernamental de los *reyes de las naciones* y las estructuras corporativas del mundo de los negocios de hoy día. Provee el mecanismo para controlar a la gente y mantenerla sujeta a la institución y a su clero/reyes/presidentes. Hoy, la infraestructura de la Iglesia provee a estos benefactores de empleo y poder. Reciben dinero a cambio de sus servicios como los empleados de cualquier otro

negocio u organización. Con una excepción: con frecuencia son ellos mismos los que establecen sus sueldos. Esto es lo que T. Austin Sparks llamó "el desorden actual".

Tenemos que fijarnos en que Pablo se refiere a los principios rudimentarios de la religión como al *mundo*.

"Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo. Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación. (Galatas 6:14-15).

La palabra *mundo* es este versículo es la palabra griega *cosmos*, que significa *sistema*. En el contexto, Pablo está hablando del sistema religioso de su tiempo. No estamos siendo triviales si decimos que el Cristianismo NO es un sistema. No es de este *cosmos/mundo*. ¡El Cristianismo es una persona y esa persona es Cristo! Aunque el judaísmo y la ley tuvieron su origen en Dios, en las manos del enemigo se convirtieron en un sistema para usurpar y distraer a la humanidad del propósito eterno de Dios en Cristo, e incluso fue usado para crucificar a la misma descendencia de Dios. Lo mismo es cierto del sistema cristiano, en el que el fruto vivo de la unión con Cristo, la vida, ha sido suplantado por un "cristianismo" sistematizado y codificado. Este es el triste mundo al que todos los verdaderos creyentes están MUERTOS. Porque no están preocupados con principios de ética cristiana sino que son nuevas creaciones que viven por el espíritu de vida en Cristo Jesús.

Por tanto, la iglesia es un organismo vivo, NO una institución o un sistema. NO es de este *Cosmos*.

Capítulo 4 El Ejemplo de Cristo

El ejemplo de Jesús es el argumento más poderoso contra la idea de un clero gobernante. ¿Como es posible que él formara uno para después construir otro distinto? ¡No creemos nada de eso! ¿Es que vino sirviendo para después elevar el anti-tipo? El Espíritu del anticristo habla no solo de cualquier cosa que sustituya a Cristo, sino también de todo lo que se le opone. La semejanza a Cristo en algo es lo que lo legitima. ¿Refleja a Jesús o no? Si no, no es suyo, y con toda certeza, está en contra de Él. Como es la voluntad del Padre que Su Hijo pueda llenar todas las cosas, todo aquello que no sea un reflejo de Él ciertamente tampoco será de Él. Si no es Su obra, si no refleja Su imagen, Su carácter, ¿Puede entonces ser Su hechura, *Su ekklesia*?

Cristo vino como siervo. Su servicio es el nuevo estándar de grandeza en el Reino de Dios.

“Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.” (Mateo 20:25-28)

Aquí Jesús contrasta la idea del *gobierno* gentil con el *servicio*, la idea del dominio y de autoridad sobre otros se contrasta con Su propio ejemplo. Él no vino a demandar servicio como rey, sino para servir. ¡El ejemplo de Cristo dice NO! “*¡No será así entre vosotros!*”. Históricamente, la iglesia no se ha parecido al mesías siervo. Ha comercializado con la toalla del siervo por la túnica clerical, y está por encima de lavar los pies de nadie, puesto que arrodillarse es algo tan por debajo del status sacerdotal y real de su clero. Lo bajo que hemos caído del estándar divino solo Dios lo sabe verdaderamente.

Padre, perdónanos, por siempre querer otro ejemplo menos el de Tu Hijo, nuestro mandato divino. Pon delante de nuestros ojos la imagen del Señor del cielo sirviendo sobre Sus rodillas. Lavando los pies cansados del camino, sucios, y quizá pestilentes. Amor que constriñe. Amor que se postra bien bajo. Amor envuelto en la toalla de un siervo (lee Juan 13:1-18).

Esto es lo que formaron los ancianos del primer siglo. Esto es lo que nos legaron. Fueron ejemplos no de alguna clase de estándar legal de perfección desarrollado por un altivo sacerdocio que se dijera a sí mismo: “Si Jesús está gobernando y reinando ahora, entonces nosotros también”. Él no nos ha dejado para gobernar y reinar sino para servir como Él mismo lo hizo. Él contrastó el liderazgo de siervo que Él mismo desarrolló con el de los escribas y los fariseos, comparando la motivación del corazón y el resultado de cada uno.

“El ladrón (los escribas y los fariseos del capítulo 9) no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.” (Juan 10:10).

Jesús hace una comparación aquí. Los ladrones y los salteadores vienen para robar y quitar la vida. Él vino a darla. Vemos la intensa diferencia entre los fariseos/clero y Jesús. Hablando a los escribas y fariseos, Jesús dijo: “Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas.” (Juan 10:8).

“Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores.” Abbott sostiene que la idea es: “Todos los que vinieron, no entrando por la puerta, sino afirmando venir por delante de mí, teniendo la precedencia, independientes de mí, **son ladrones y salteadores.**” Esto parece estar

en armonía con el contexto, y es probablemente el significado del Salvador. Él incluyó a los rabinos judíos, a los filósofos griegos, a los pretendidos profetas, y al "Infalible papa". Todos ellos rehúsan postrarse ante Su autoridad." (Juan 10:8, The People's New Testament).

Éstos son los asalariados que no se preocupan por las ovejas. (Lee el v. 13).

"Mi vida pongo por las ovejas", dijo Jesús, y la historia testimonia de la verdad de ello. El tiempo se mide tanto en el antes y el después de la vida de siervo de Cristo, como en una pausa, en reverencia, separando lo que era AC ("Antes de Cristo") de lo que es AD, (DC en Inglés-Nota del traductor) anno Domini, en el año de nuestro Señor".

Todos los que vinieron antes (pro) de Cristo, en Su lugar de eminencia, son ellos mismos ladrones y salteadores, atraídos por la ambición y un interés egoísta. Estaban y están motivados por la ambición personal. El dinero es bueno. Aman el reconocimiento. Aman el sentimiento de poder y de control. Judas advirtió: "Estos son manchas en vuestros ágapes, **que comiendo impudicamente con vosotros se apacientan a sí mismos**; nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados. (Judas 1:12)." Son asalariados, pastores que se alimentan a ellos mismos. Ellos huyen cuando el sacrificio de cuidar a las ovejas se convierte en algo demasiado grande.

Esta es la prueba del asalariado. Si puedes aprobarla, puede que no seas un asalariado. Cuida a las ovejas sin que eso cueste nada a la oveja. No recibas un salario; hazlo a cambio de nada. Ve más allá de eso y sirve a las ovejas de Cristo a tu propio coste. Haz esto durante tres años y habrás superado la prueba del asalariado. Estarás caminando en las pisadas de la grandeza, las pisadas de AQUEL que vino a servir y a poner su vida por Sus ovejas.

Las ovejas de Cristo han sido acorraladas, maltratadas y puestas en prisión por ladrones y salteadores a lo largo de los últimos 1700 años o más. Confinadas y abusadas, han visto de lejos los verdes pastos del Padre. Más allá de los muros del corral de las ovejas, los verdes pastos atraen, pero no deben salir. Recuerdan historias, como leyendas urbanas contadas alrededor de un fuego, sobre el incierto destino de los que han partido y nunca han regresado, y los horrores de los muchos y misteriosos peligros que acechan más allá de los muros. Advertidas sobre la rebelión de alimentarse fuera de los confines del corral de las ovejas, y alimentadas con una nueva y seca galleta litúrgica, las ovejas se secan, convencidas todas ellas de algún modo de que su deber es permanecer ahí mismo.

Dicen que si pones a un saltamontes en un bote, al principio salta y se golpea la cabeza contra el bote unas cuantas veces. Después deja de saltar. Incluso lo puedes sacar del bote y devolverlo al campo, pero nunca saltará otra vez por temor a golpearse la cabeza. Muchos en la iglesia hoy día son como el saltamontes de este cuento.

Una sacudida en Judea

Su popularidad estaba subiendo, especialmente después de que las noticias del milagro se hubieran extendido por todas partes. Levantar de entre los muertos a un cuerpo que había estado enterrado en la tumba durante cuatro días era algo impensable. Los líderes de la Iglesia, temiendo la pérdida de su estatus, se cargaron de nerviosa energía. Se enfadaron. "El mundo se va tras Él", decían, mientras sus mentes se llenaban de pensamientos de asesinato. Hasta venían griegos diciendo, "Queremos verle, queremos ver a Jesús".

La fiesta de la Pascua estaba a la vuelta, y Él tenía que asistir, porque este año el cumplimiento de la fiesta dependía de Su participación. Primero, había algo que hacer, algo que Él deseaba ardientemente. Se apartó de las multitudes y se reunió con los doce para comer la última comida pascual. Una comida llena de tipos y sombras, cuyo cumplimiento estaba a tan solo unas horas. Él anhelaba revelar el significado profético de esta comida a Sus discípulos, y pronto sería manifiesto delante de los ojos de ellos.

Cuando acabó la cena, Jesús se levantó de la mesa y los discípulos, pensando que estaba haciendo el típico lavado de manos ceremonial, se quedaron sentados. Pero algo no estaba bien. ¿Por qué estaba Jesús apartándose del formato tradicional? Quizás había tomado el delantal del siervo por equivocación. ¿Para que llena de agua el cuenco? ¿Hay siervos para eso! ¿Qué es lo que está haciendo? ¿Por qué razón hace eso? ¡No! Entonces comienza a arrodillarse delante de cada uno de ellos, hasta que es limpiado cada pie sucio en esa habitación. Entonces dijo, “¿Sabéis lo que os he hecho?” Se quedaron sin habla. Jamás antes habían visto a un Rey lavar los pies de Sus siervos. Vieron con sus ojos lo que solo nosotros podemos imaginarnos, “Dios con nosotros” lavando pies humanos.

El modelo de liderazgo en la *ekklesia* no es el del presidente de una empresa, sino el del esclavo de la casa.

Estando sobre sus rodillas en el aposento alto, Jesús dijo:

“Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.” (Juan 13:15).

¡Padre, pon este ejemplo delante de nuestros ojos como frontales!

Jesús si nos dejó un ejemplo a seguir. Un ejemplo que está en manifiesta antítesis a la noción actual del liderazgo de la Iglesia. Este modelo del cielo, como aceite, no se mezclará con las aguas del histórico despotismo eclesiástico.

Conclusión

“Haya pues, en vosotros, este sentir”

Es interesante fijarse en todas las ocasiones en las que Jesús evitó incluso la aparición de la clase gobernante. Desde su nacimiento hasta la tumba, escogió los medios más humildes. Nació en un establo. Sus ropas de bebé eran pañales, meros trapos envueltos a su alrededor. Su cuna era un pesebre para ganado. Solo pastores corrientes vinieron a rendirle honor, mientras que los que saben quien locales ignoraron su humilde nacimiento. En la dedicación en Jerusalén, sus padres solo podían permitirse un par de tórtolas, o dos palominos, que era la ofrenda de los pobres. Creció en la casa de un carpintero trabajador, en la más humilde aldea de la pobre Galilea. Se despojó de toda reputación. Isaías profetizó que no tendría ni aspecto ni atractivo, nada sobre Él podría atraer a los hombres carnales. En la última semana de su vida en la tierra, escogió entrar en Jerusalén sobre un asno, no como rey conquistador sobre un gran caballo. Lavó los pies de sus discípulos esa última noche. Murió de la forma más vergonzosa imaginable, la muerte de un criminal junto a dos ladrones corrientes, aunque era inocente. ¡Hasta su propio cuerpo enterraron en una tumba prestada!

Los que se colocan a sí mismos en una posición de gobierno han olvidado algo muy importante, la mente de Cristo. Cristo, siendo igual a Dios, no se aferró a Sus prerrogativas como el Hijo de Dios. Por el contrario, se despojó a sí mismo y tomó el delantal del esclavo.

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.” (Fil. 2:5-8).

“... Pero la forma más certera de que éste sea un mundo mejor, es que la gente busque primero el Reino de Dios y Su justicia. El modelo del liderazgo cristiano en América hoy día no es el empresario, ni el presidente, es el siervo sufriente, Jesucristo.” (Richard Halverson).

Queridos creyentes compañeros, os invitamos a orar con nosotros, que Dios inspire a los de corazón íntegro como Tyndale, que son libres del paradigma eclesiástico, a traducir la nueva Biblia, sin las palabras eclesiásticas antiguas, para que esta historia de amor no pueda ser por más tiempo usada como el cetro de poder en manos de aspirantes a reyes.

Para copias adicionales de esta publicación
o para preguntar acerca de otros libros y folletos
por George Davis y Michael Clark,
escriba a

Vision Publishing
1055 Day Road
Coeur d'Alene ID 83815-6533
USA

O visita
<http://www.awildernessvoice.com/BooksInPrint.html>

Todas publicaciones son libres y no deberán ser vendidos.

Visite nuestros sitios web:

George Davis
<http://www.insearchofacity.org>

Michael Clark
<http://www.awildernessvoice.com>

